

DANIEL SANTOS



Ángela

LA LUJURIA DE LOS MONSTRUOS



ÁNGELA

La Lujuria de los Monstruos



Por **Daniel Santos**

© Daniel Santos 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Daniel Santos.

Primera Edición.

*Dedicado a Bridget y Caterina,
por darme esperanzas en el futuro.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Ángela

I

Cuando dos personas están destinadas a estar juntas y a encontrarse en el camino, pocos son los elementos que pueden actuar para que esto no ocurra. Esto parecía ser exactamente lo que ocurría en la vida de Marcus y Ángela, quienes se habían cruzado de la manera más extraña y drástica. Después de una noche muy activa en el bar, Marcus conducía su motocicleta a toda velocidad por la ciudad.

Eran aproximadamente las 8:00 de la noche y muy pocas personas se veían caminando por la oscuridad de la ciudad de Londres. Las temperaturas eran bajas, y la humedad que se había acumulado en el ambiente había hecho que el pavimento estuviese mucho más resbaloso que de lo habitual. Había bebido más de la cuenta, y el apuesto motero, se desplaza a toda velocidad sin tomar en cuenta las luces de los semáforos o las reglas de tránsito.

Siempre ha estado acostumbrado a romper las reglas, a ir en contra de los esquemas, por lo que, mientras se desplaza con el viento en su rostro, y se siente más libre que nunca. Marcus es un joven motero de aparentes 22 años, quien cuenta con una vida realmente particular, disfrazado constantemente de alguien que no es, y acostumbrado a moverse entre la gente, asumiendo que es uno más de ellos. Eran tiempos difíciles, y la humanidad había comenzado a romper con muchas creencias que establecía las bases de la sociedad.

Ya nadie podía confiar en absolutamente nadie más, todo se movía por debajo de la mesa, mucha corrupción, mentiras, y una gran cantidad de maldad expandiéndose por las calles de la ciudad de Londres, lo que hacía cada vez más incontenible este brote de violencia que cada vez se hacía más natural.

Las personas se estaban acostumbrando a vivir en el caos, habían perdido la voluntad de luchar contra el sistema, por lo que, simplemente parecían zombis desplazándose de un lugar al otro durante las horas del día.

Cuando la noche llegaba, mucho preferían ocultarse en sus casas para evitar ser víctimas de algunos de estos ataques misteriosos que habían venido desarrollándose durante las últimas semanas. Parecía realmente absurdo que las autoridades aún no hubiesen dado ningún tipo de respuesta o alguna

reacción válida para este tipo de eventos que estaban ocurriendo. Marcus sólo era uno más del montón, no había nada irregular en él.

Su motocicleta rugía en medio de la noche, mientras avanzaba con la vista borrosa, un acto completamente irresponsable proveniente de este hombre. Había manejado su motocicleta desde hacía mucho tiempo, de hecho, no recordaba cuándo había iniciado en esto, algo que parecía bastante curioso.

El estilo de vida de Marcus es completamente libre, sin reglas, no hay parámetros, sin tiempos límites ni horas para llegar a casa, un hombre completamente dedicado a recorrer el camino y conocer nuevos mundos únicamente acompañado de su motocicleta.

El misterio que acompaña a este hombre, siempre lo ha sumido en la oscuridad, ocultándose, manteniéndose alejado de las personas que puede lastimar, ya que, sabe que en su interior habita algo completamente incontenible y que en el momento que aflora, posiblemente no haya marcha atrás. A pesar de que su aspecto era juvenil e inexperto, Marcus guardaba más secretos de los que podían verse a simple vista, por lo que, muchos habían cometido el error de intentar intimidarlo y habían sido testigos de una ola de violencia que podía salir de lo más profundo de este joven motero.

Cabello largo hasta los hombros, piel blanca, cejas pronunciadas y una barba descuidada, hacen de este hombre alguien muy fácil de identificar. Su vestimenta habitual suele ser combinada con pantalones de mezclilla con las botas vaqueras y una chaqueta de cuero, la camiseta no soy importar demasiado con él y siempre lleva a un cigarrillo a la mano, ya que, es un fumador habitual sin control. Los vicios y los excesos simplemente forman parte de su día a día, y no recordaba la última vez que se había ido a la cama sobrio.

Solía ganar dinero de diferentes formas, pero la manera más común solía ser en las apuestas. Las calles se habían convertido en el lugar de Marcus, quien ya había aprendido a manejar este recurso a su favor. Podía manipular a quien quisiera, podría mentir, engañar, someter y extorsionar, ya que, había aprendido una gran cantidad de oficios, algo que solo en la calle y la hostilidad de las mismas puede proporcionarle a un hombre.

A pesar de que nunca había accionado un arma en contra de nadie, Marcus le había arrebatado la vida a más de un ser humano, y esto, no se debía a una naturaleza humana, sino algo que había más allá de la comprensión y la lógica.

Aunque muchos consideraban que se trataba de rumores falsos e historias de fantasía, había comenzado a existir y surgir la posibilidad de que entre los humanos hubiesen comenzado a mezclarse alguna especie de raza superior cuyos poderes y habilidades eran completamente incomprensibles para los humanos.

Muchos testigos habían asegurado haber visto a hombres volar, o saltar de edificios sin que absolutamente nada les pasara. Estas historias fueron convirtiéndose en mitos urbanos que cada vez toman más fuerza y eran más los que aseguraban haber visto algo sobrenatural.

La existencia de estos eventos, simplemente hacía más interesante la reunión entre amigos, sobre todo los universitarios, quien es solían dedicar grandes tiempos a estas discusiones, donde trataban de argumentar la veracidad o falsedad de estos datos.

Lo que fuese que estaba ocurriendo en la ciudad de Londres, era algo que iba más allá del entendimiento de muchos, por lo que, muchos preferían evadir el tema y continuar con sus vidas como si nada hubiese pasado. Pero había mentes curiosas, algunas personalidades más sensoriales que otras, y podían percibir la presencia de algunos entes que no eran naturales de esta dimensión.

Ángela, una estudiante de chef, trabajadora durante la mayor parte del día y estudiante durante una porción de este, era una de estas chicas que solía mantener en silencio las habilidades que en su interior habitaban. Tan sólo con tocar a una persona, podía ver gran parte de su personalidad y percibir una energía que no era tangible.

Esa capacidad de poder definir a cada una de las personas que la rodean, le permitía mantenerse a salvo, y aunque no era algo veraz y preciso, al menos le garantizaba la posibilidad de poder alejarse de alguien cuando no le proporcionaba una buena sensación.

Aquella noche, después de regresar de una jornada de estudio en casa de una de sus mejores amigas, Samantha, Ángela había caminado directamente a su pequeño departamento rentado, el cual quedaba solo a unas cuatro calles de distancia. Siempre había recorrido la misma ruta sin ningún tipo de contratiempo, no sentía miedo ni temor al caminar por las oscuras calles de la ciudad de Londres, ya que, este se había convertido en su hogar y simplemente debía asumir los riesgos que esté representada.

Había escuchado múltiples historias acerca de asaltantes, violadores, asesinos en serie, pero nunca había tenido la posibilidad de encontrarse de frente con alguno de ellos. De hecho, en esta oportunidad, sería testigo de algo completamente distinto e inesperado, ya que, ver a la muerte de cerca, sería algo completamente revelador para las habilidades que se encuentran en el interior de la chica. En sus oídos, llevaba auriculares que no le permitía escuchar absolutamente nada de su entorno.

Un error que sus amigas habían resaltado en múltiples oportunidades, ya que, esto simplemente la arriesgaba a sufrir un accidente en cualquier momento. Ángela suele desconectarse completamente de su entorno, se mantenía en ese mundo interior donde ella se sentía tranquila, conforme y a salvo, pero la hostilidad del exterior, no podía ignorar sé sólo con algunas notas musicales en su oído.

Había perdido completamente la noción de todo aquello que la rodeaba, por lo que, mientras avanzaba por las calles, había entrado en un estado de concentración absoluto, mientras observaba sus pies avanzar por la calle. En sus manos sus tenía algunos libros, una mochila en su espalda, una gran cantidad de cansancio en su cuerpo y unas ganas increíbles de llegar a casa para dormir hasta el día siguiente.

El punto de coincidencia entre Ángela y Marcus, sería en el medio de la calle, ya que, Marcus sólo reaccionaría unos pocos segundos antes de impactar contra Ángela. Este, se había quedado dormido durante sólo un fragmento de segundo, pero cuando abrió sus ojos, ya era demasiado tarde para frenar. Se encontró con un hermoso rostro asustado observándolo en el último segundo antes de que la motocicleta cayera al suelo.

Ángela, sin saberlo, simplemente se mantuvo mirando fijamente al rostro de este caballero, quien caía frente a sus ojos dejando que la motocicleta se dirigiera directamente hacia ella. Fue completamente inexplicable para la chica el hecho de haber sobrevivido a este accidente, ya que, aunque había cerrado sus ojos en el último momento, la motocicleta debía haber impactado con ella.

Al abrir los ojos y voltear, había visto en motocicleta justo detrás de ella hecha pedazos, mientras trataba de darle una explicación lógica a lo que había ocurrido allí. No había forma de escapar de un impacto tan agresivo como este, ya que, la motocicleta había descrito una ruta específica, y debía haber

alcanzado sus piernas y destrozarla en tan sólo unos segundos. La chica había permanecido completamente airosa, no se había lastimado, y ante la gran cantidad de miedo experimentado en ese momento, no tuvo más remedio que escapar de allí.

Había un hombre herido, a punto de morir, pero Ángela no había tenido contemplación y compasión para poder ayudarlo. De hecho, este estuvo a punto de asesinarla, por lo que, no sentía ninguna razón en su corazón para tratar de actuar en favor de él. Corrió rápidamente a casa, no quería recordar absolutamente nada de esto a llegar, pero fue inevitable contener el llanto que afloró debido a la gran cantidad de nervios que había experimentado al ver la muerte tan cerca.

Pero la verdadera confusión que se llevaba a cabo en la mente de Ángela estaba enfocada en algo completamente distinto a lo que esta creía. Lo que había ocurrido sólo unos minutos atrás, cuando una motocicleta a toda velocidad se dirigía hacia ella, era algo que no podía ser justificado con absolutamente ningún argumento. Había sobrevivido, y lo más parecido a lo que encontraba una explicación a esto era un milagro.

Ángela había finalmente conciliado el sueño, pero Marcus, el chico de la motocicleta no había corrido con la misma suerte. El estado ético, la falta de enfoque y la irresponsabilidad, se habían combinado para llevar a este joven hacia el desastre, ya que, había terminado con su casco hecho pedazos hablado de la carretera, mientras su motocicleta aún encendida, estaba algunos últimos respiros antes de ahogarse en el combustible.

Alguien se había encargado de llamar a una ambulancia, pero que el hombre parecía no tener demasiadas probabilidades de sobrevivir. Cuando los médicos llegaron, finalmente fue trasladado al hospital más cercano, pero sus signos vitales eran bastante débiles. Marcus había perdido completamente la noción de su entorno, no sabía hacia dónde iba, y una pequeña alucinación se llevó a cabo en su mente mientras se encontraba en ese trance entre la vida y la muerte.

Una y otra vez el rostro de aquella extraña chica en medio de la calle, llegaba a su mente, se reproducía una y otra vez, quedando completamente plasmado en la mente de este caballero durante todo este proceso la luchaba por sobrevivir. Los paramédicos estaban haciendo absolutamente todo lo posible durante el traslado de este caballero hasta el hospital. Su cuerpo era fuerte, era

un hombre joven, fornido y con una energía inquebrantable.

Pero ahora, estaba completamente vulnerable y a merced de los recursos y habilidades de estos para médicos, quienes habían dado todo lo posible por regresarle una oportunidad a este hombre de sobrevivir. En el trayecto, habían logrado estabilizar sus signos vitales, pero no había logrado reanimarlo del todo. Marcus había llegado al hospital una noche de viernes casi sin signos vitales, y sólo despertaría un par de meses después.

Había caído en un profundo coma, y sin familiares, nadie cercano, amigos o alguien que pudiese responsabilizarse de él, había dependido absolutamente de los cuidados de los médicos y enfermeras. Su estadía en aquel lugar había sido mucho más larga de lo que le imaginaba, ya que, había sufrido graves heridas y con algunas fracturas y una fuerte contusión cerebral, era parte de una especie de hecho sobrenatural que aún estuviese vivo.

Su motocicleta había quedado completamente inservible, por lo que, simplemente debía ser agradecido con el hecho de estar vivo. Cuando abrió sus ojos, estaba completamente solo en la camilla del hospital, y aunque no puede recordar absolutamente nada de lo que pasó, la imagen del rostro de la chica de las calles vuelve nuevamente a su mente.

No puede recordar quién es, no tiene la menor idea de porque este recuerdo es tan fuerte en su mente. Casi puede asegurar que conoce a la chica de algún otro lugar, dimensión o vida, pero sabe que en algún momento la ha visto. Los médicos llegaron al lugar al experimentar algunos cambios en el monitor. Su pulso se había acelerado enormemente al verse en este estado tan deplorable.

— Finalmente has despertado. No tenemos ninguna información sobre ti. ¿Cómo te llamas? — Dijo un joven médico mientras se sentaba a un lado de la cama.

— No puedo recordar absolutamente nada. ¿Cómo llegué aquí? — Preguntó Marcus.

— Sufriste un grave accidente de motocicleta. Encontraron tendido en medio de la calle casi sin signos vitales. Es un milagro que estés vivo.

— Necesito un trago de whisky. La cabeza me está matando. — Dijo Marcus.

— Será necesario que permanezcas aquí durante algunos días más. Tendremos que hacerte algunos estudios y descartar que todo el daño que sufriste haya

dejado secuelas. Necesitamos que permanezcas en reposo absoluto.

Marcus no estaba acostumbrado a seguir las reglas, no iba a obedecer a un hombre vestido de blanco, por lo que, cuando quedó completamente solo en aquella habitación, simplemente quedó a la expectativa de poder trazar un nuevo plan que le permitiera escapar de allí. No había hecho nada daño a nadie, no había pronosticado absolutamente nadie, o al menos hasta el momento eso asumir.

Era un hombre completamente solo abandonado en un hospital, por lo que, necesitaba encontrar respuestas y el porqué de esta imagen que aparecía una y otra vez en su mente sin ninguna explicación. Esta mujer se había convertido en la obsesión repentina en la vida de Marcus, quien había sobrevivido de una manera inexplicable, pero que él es muy en su interior, podría justificar claramente, aunque no muchos entenderían.

Solo pasarían unas cuantas horas para que Marcus aprovechara su oportunidad y logre huir de este hospital. Las respuestas estaban en la calle, y mientras estuviese allí tendido no podría resolver absolutamente nada.

II

Desde aquella noche en la que había estado tan cerca de morir, Ángela no había sabido absolutamente nada más de aquel hombre. En oportunidades, sentía cierta nostalgia y remordimiento al no haber hecho absolutamente nada por ayudarlo. No podía culparse a sí misma, no podía martirizarse, ya que, esto no había sido su responsabilidad. Recordaba haber cruzado la calle en el momento adecuado, pero aquella motocicleta había aparecido de la nada, dejándolo completa en móvil expuesta a una muerte segura.

Aún trataba de explicarse qué era lo que había ocurrido aquella noche, pero si seguía cuál ese ritmo, posiblemente perdería la cabeza muy pronto. Tenía que enfocarse en algo más, y nada más era tan importante para ella que el hecho de convertirse en una chef profesional. Había comenzado a trabajar como asistente de uno de los hombres más reconocidos de la ciudad de Londres, había trabajado en restaurantes con dos estrellas Michelin y había acumulado una gran cantidad de experiencia.

Entre tanta maldad creciendo en la ciudad, existían algunas pequeñas luces de esperanza que podían encontrarse en los hobbies y el entretenimiento. Para Ángela, esto no era un trabajo, era una forma de vida, y con cada comida que preparaba, sentía que su alma se estaba expresando. Esto le mantenía alejada de la ansiedad y la desesperación de estar completamente sola en la ciudad, ya que, había emigrado sólo unos años atrás y había convertido en las calles de Londres en su lugar favorito.

Había enfocado toda su energía en aprender todo lo posible del arte de la cocina. Sus habilidades culinarias, la hacen destacar significativamente del resto, ganándose una posición rápido en aquel restaurante donde había comenzado a trabajar sólo seis meses atrás. Luego del accidente, la vida de Ángela había cambiado significativamente, ya que, se había vuelto mucho más espiritual, agradecía cada vez más el hecho de estar viva, y se había conectado consigo misma después de aquella experiencia sobrenatural en la que algo había transformado su interior.

Ella no había sido testigo presencial de lo que había ocurrido, simplemente había sido manejado por las habilidades que dormían en su interior. Cualquiera que hubiese visto lo que ocurrió en aquel lugar, no hubiese podido

dar crédito a sus ojos ante lo espectacular del evento. Ángela no se había movido, la motocicleta simplemente se había desplazado hacia ella y el impacto era inminente.

Pero en el último segundo, cuando cerró sus ojos y se concentró intensamente, su cuerpo se había desvanecido durante algunos segundos, tiempo suficiente para que la moto pasara justo por la ubicación donde se encontraba ella y siguiera su camino. Ni siquiera la propia Ángela sabía que había sido capaz de hacer esto, pero era sólo una de las habilidades que podrían manifestarse a medida que la chica crecía internamente.

Tenía habilidades que no eran humanas, pero nunca lo había notado. Siempre había sentido una especie de rareza en su interior, sabía que no era del común, y el hecho de que sus padres reales nunca hubiesen aparecido, también le generaba algo de sospecha. Ángela había crecido en un orfanato, de dónde había obtenido toda la fortaleza y el valor luego de atravesar por difíciles episodios durante su niñez.

Muchos de estos recuerdos habían sido suprimidos debido a la crudeza de los mismos, ya que, eventos sobrenaturales, como el que había afrontado con la motocicleta, también habían ocurrido en el pasado, y esto, la perseguía de una manera constante como si se tratara de un fantasma. Siempre podía recordar sólo una vivencia muy extraña que había atravesado durante sus años en el orfanato. Una pelea se había llevado a cabo en el jardín central, donde todas las niñas se habían reunido alrededor de ella y una compañera de clases, quien había intentado tomar su desayuno.

Todo había iniciado como una simple pelea inocente, pero rápidamente todo había cambiado de tonalidad. La agresividad y la violencia se habían manifestado entre las dos niñas, quienes se tomaron del pelo y rápidamente llegaron a los golpes. Habían caído al suelo ante las fuertes sacudidas de sus cuerpos, quedando completamente entregadas a la ira. Se golpeaban violentamente, sin contemplación, mientras el resto de las niñas simplemente ovacionaban el evento violento.

Ángela, quien no estaba acostumbrada a este tipo de acciones, estaba en una desventaja bastante considerable, ya que, la niña contrincante era considerablemente más grande que ella. Esto, obligó a Ángela a gritar tan fuerte, que los oídos de la niña que la tenía inmovilizada por sus muñecas, comenzaron a sangrar. Esto generó un terror increíble en aquella chica, quien

salió de allí corriendo directamente hacia los cuidados médicos.

Parte de su niñez, Ángela había tenido que lidiar con el rumor de que existía una maldición entorno a ella, por lo que, tuvo que vivir alejada mucho tiempo de sus compañeras. Las encargadas de mantener el orden y la disciplina en el orfanato, llevaban a cabo algunos castigos a la niña, tratando de reprimir todos estos poderes y habilidades que permanecían dormidos en el interior de la pequeña inocente.

Con los años, Ángela simplemente se fue desconectando de estas habilidades, dejándolas en el pasado, formando parte de un recuerdo nefasto que había generado una gran cantidad de dolor en su niñez. Nunca antes se había vuelto a sentir de esta manera si no hasta su encuentro con aquel sujeto del accidente de la motocicleta. No podría recordar su rostro, ya que, este se encontraba completamente tapado con la parte frontal del casco.

Por su parte, Marcus si recordaba perfectamente el rostro de la chica, pero al no saber un nombre, una referencia o absolutamente nada de aquella joven, no podría realizar una búsqueda sencilla. Tras su salida del hospital, se había convertido en una absoluta obsesión el hecho de encontrar a esta joven que posiblemente habría muerto en aquel accidente. Marcus sabía que esa motocicleta la pudo haber matado, y tenía que responsabilizarse de aquella muerte, así que, comenzó la investigación en torno a su propio accidente.

Pudo encontrar algunos registros vinculados a aquella noche, pero nada involucraba a una chica en el accidente. Este estaba totalmente seguro de que todo se había generado por acción de aquella mujer que parecía una y otra vez en su mente con unos ojos enormes azules y con una cara de aterrada justo en el último minuto antes de que la embistiera con la moto. Al no saber quién era, nombre, ubicación o procedencia, la desesperación comenzó a adueñarse de Marcus cada vez con más intensidad.

Este, no dormía durante las noches realizando búsquedas en línea a través del Internet, ya que, necesitaba ubicar alguna referencia o algún elemento que lo ayudara a dar con esta chica. La joven desconoce por completo que en ese momento se ha convertido en el objetivo de búsqueda principal de un hombre completamente extraño para ella. La vida de este caballero siempre ha estado vinculada al exceso, la perturbación y el escape de su realidad, pero ahora, parece haber encontrado un propósito, la búsqueda de esta chica para determinar cuál es la razón de la constante aparición de su rostro en su mente.

Durante las noches de meditación, Marcus se da a la tarea de revisar cada uno de los recuerdos vinculados a aquella noche. Cierra sus ojos y se concentra fuertemente ante la posibilidad de encontrar algún detalle que pueda llevarlo hasta la joven extraña. Fue finalmente hasta un par de semanas después cuando que encontraría algo que le daría un indicio.

Revisar su recuerdo una y otra vez había servido de algo, ya que, había encontrado un detalle muy particular, el uniforme de Ángela, era de chef, y esto, lo acercaba significativamente a su objetivo. Era muy posible que estuviese cometiendo un error, alguna equivocación, pero no perdí absolutamente nada con intentarlo. Durante los días siguientes, Marcus se dedicó única y exclusivamente a vigilar alguno de los restaurantes de la zona donde había tenido un accidente.

Al principio, todo bien sido un completo fracaso, pero no había sido sino hasta su cuarto restaurante, que había encontrado rastros de Ángela. Su entrega, su abnegación el trabajo, y su compromiso absoluto con su oficio, le había generado a Ángela que fuese catalogada como la empleada del mes en múltiples oportunidades. Un pequeño Lugar ubicado en el restaurante, destacaba el reconocimiento de la chica y aquellos otros empleados que tenían un rendimiento bastante aceptable.

Cuando Marcus entró en el lugar, vio la fotografía de la chica, y supo perfectamente que su búsqueda había terminado. Fue expulsado del lugar rápidamente por los hombres de seguridad, ya que, el aspecto de Marcus no tenía absolutamente nada que ver con el código de vestimenta de aquel lugar. Un hombre motero, desaliñado, y sospechoso, no tenía nada que hacer aquí, pero finalmente tenía la posibilidad de conocer a esta joven, quien lo había trastornado de una manera muy intensa durante los últimos días.

La vida de Ángela se desarrollaba de manera natural, pero a medida que avanzaban los días, aquella sensación extraña en su pecho comenzaba a crecer cada vez más. Parecía un presentimiento, como si estuviese identificando la cercanía de algún peligro. Esta sensación desagradable se fue haciendo cada vez más profunda e intensa, generándole cierta tristeza y depresión a la chica, quien hacía un esfuerzo tremendo para luchar con esta sensación tan fuerte.

Era algo que provenía del exterior, pero que podía percibir lo justo en el centro de su pecho. Pero uno de los días en el que peor se había sentido, le había dejado claro a Ángela que algo estaba por suceder. Ese talento innato

que vivía en su interior, no podía ser ignorado del todo y una manera tan irresponsable, ya que, si había algo anunciándole peligro, simplemente debía estar alerta para evitar ser tomado por sorpresa.

No sabía realmente qué era lo que sentía, pero sí le inspiraba cierto miedo y algo de inseguridad, por lo que, las alertas permanecían encendidas constantemente. Ángela había terminado su jornada laboral, y luego de haber tomado unos minutos para descansar, estaba lista para ir a casa. Caminar siempre era una opción para ella, pero después de aquel accidente había preferido tomar el autobús o pedirle a alguno de sus compañeros de trabajo que la llevaran a su departamento.

Sentía algo de temor al caminar sola, y la desconfianza se había disparado terriblemente después de aquel evento. Deseaba tener algo de explicación para lo que había ocurrido, pero simplemente para tratar de mantener la cordura, asumió que todo había sido parte de una ilusión, un sueño. Experimentaba un terror increíble cuando escuchaba una motocicleta, una especie de trauma que se había generado en el fondo de su pecho, dejándola sin demasiadas posibilidades de salir de ese orificio.

Aquella noche, cuando salió del restaurante, sintió un escalofrío tan fuerte al pasar justo al lado de un hombre, que no se pudo contener a voltear. Se encontró frente a frente con aquella cabellera larga, ojos grises, barba descuidada, piel blanca, y una sonrisa seductora que era alternada con las caladas de un cigarrillo que permanecía en la mano de aquel hombre. Al principio, Ángela pensó que aquel hombre le haría daño, pero rápidamente, su corazón comenzó a latir de una manera irregular, dejándola sin aliento y bastante confundida.

— ¿Te conozco? — Preguntó Ángela mientras se acercaba al caballero.

Era una actitud bastante desafiante, ya que, no tenía la menor idea de quién era o qué costumbres tenía este sujeto. Pudo haber sido un criminal, un asesino, alguien que pudiese hacerle daño, pero la chica, simplemente necesitaba salir de aquella curiosidad que la estaba consumiendo. Quería respuestas, y este hombre era lo más extraño a una sensación que se le había presentado en los últimos días.

— ¿Por qué piensas que nos conocemos? — Preguntó Marcus.

Ángela no sabía qué responder, pero era algo en su interior que parecía

generar un magnetismo increíble a este sujeto. Se acercó a él, y cuando sólo estuvo a unos cuantos centímetros, supo que tenía absoluta razón. Esas sensaciones en su pecho no eran regulares, y cuando más fuerte late su corazón, la chica se desvaneció en los brazos de aquel hombre.

Había perdido el sentido durante sólo unos minutos, y Marcus se había encargado de dejarla en brazos para evitar que la chica cayera al sueño. La había llevado directamente hasta una banca ubicada en el centro de la ciudad, donde la chica debería recuperarse en unos pocos minutos. Marcus no tenía corazón para abandonarla a su suerte en ese estado, por lo que, permaneció justo a su lado intentando tener algo de paciencia, ya que, tenía preguntas, pero la chica se había desvanecido antes de que lo pudiera conseguir.

— Me duele la cabeza. ¿Quién eres? ¿Qué ocurrió? — Preguntó Ángela.

— Soy Marcus Blas. Es un placer conocerte. Sólo fumado un cigarrillo cuando de pronto te acercaste a mí inesperadamente. Te desmayaste.

Experimentaba una gran cantidad de confusión y el fuerte dolor de cabeza aturdiría enormemente a Ángela. Necesitaba volver a casa, pero en esas condiciones, simplemente era imposible para ella. No podía caminar por la ciudad de Londres completamente confundida y sin rumbo, ya que, si algún cazador nocturno la acechaba, sería una presa completamente fácil.

— Si no tienes inconveniente, podría acompañarte a casa. — Dijo Marcus.

— No te preocupes, llamaré a un amigo para que venga por mí. — Dijo la chica mientras trataba de tomar su móvil.

Era evidente la desconfianza existente por parte de la chica, ya que, no estaba acostumbrada a tratar con extraños. Generalmente, estos vínculos con personas alejadas a su círculo habitual, siempre generaban resultados completamente adversos. Prefería mantenerse en la zona segura, y aunque este hombre despertaba ella una sensación de curiosidad muy extraña, necesitaba tomar las cosas con calma, ya que, en su cabeza nada parecía estar en orden.

Marcus la tomó de la mano y le ayudó a levantarse. Estuvo de pie durante algún par de segundos, pero no duró demasiado con su equilibrio. Estaba realmente aturdida, por lo que, Marcus no pudo evitar sujetarla de un costado.

— Lamento el atrevimiento, pero no puedo dejarte así. Te ves débil y confundida. Te garantizo que no pretendo hacerte daño, o si prefieres, llamaré

a algún policía para que él se encargue. — Dijo el caballero.

Marcus estaba perdido en los hermosos ojos azules de Ángela, y esta, se sintió bastante atraída por la forma en que este la observada. Alternaba sus ojos entre su mirada y sus labios, quedando completamente hechizada por los atributos del caballero. No tenía más opciones que confiar en él, o de lo contrario, corría el riesgo de desvanecerse nuevamente ante un extraño completamente distinto, y posiblemente en esta oportunidad no correría con la misma suerte de que fuese tan gentil como este extraño hombre de cabello largo.

Habían caminado a un paso lento, ya que, Ángela necesitaba oxigenar el cerebro. Finalmente, cuando llegaron a casa, aquel hombre simplemente dejó que entrara a su residencia, y se alejó sin más comentarios. Ángela entró a casa, y cuando finalmente llegó a su departamento, se dejó caer en su sofá, se deshizo de sus zapatos, y trato de entender qué era lo que había ocurrido con este caballero.

Marcus, por su parte, había descubierto un elemento interesante, y ahora sí estaba seguro de que su presa era lo que él había llegado a creer. En su naturaleza humana, simplemente era un caballero tratando de ayudar a una joven inocente, pero detrás de su fachada y no gente, se encontraba un demonio hambriento en búsqueda de un alma limpia y pura.

Ángela no era un ser cualquiera, era un ángel, y había sido identificada por uno de estos demonios que vagaban por el mundo en búsqueda de alimento por parte de almas jóvenes y transparentes. La víctima ya había sido identificada, ahora comenzaría el proceso de acecho y cacería.

III

Había pasado ya un tiempo importante desde que se había generado un caos tan terrible en aquel restaurante donde trabajaba Ángela habitualmente. Generalmente, recibían la visita de prestigiosos políticos, celebridades, pero rara vez se generaba un andamiaje tan complicado y un menú tan específico como el que se había solicitado aquella noche. Había sido una reservación de último momento, pero que había generado el cierre total al público de aquel restaurante.

Importantes empresarios llevarían a cabo una cena de negocios, utilizando las instalaciones de este lugar para poder desarrollar una reunión completamente privada. Este restaurante rara vez así este tipo de excepciones, pero en este caso particular, se trataba de Julio Falcón, un hombre de mucho poder y con propiedades en toda la ciudad de Londres. Su reconocimiento, su fama y su prestigio, le daba la posibilidad de mover los hilos de la ciudad a su antojo, pero había algunas personas que aún desconocía la existencia de este hombre, como Ángela, por ejemplo.

Sin estar demasiado empapada de la realidad social de la ciudad de Londres, generalmente estaba en una burbuja donde únicamente estaba enfocada en su trabajo. Los últimos días habían sido más movidos y llenos de acción en la vida de Ángela, por lo que, rara vez se involucraba en temas de celebridades o personajes famosos.

Había tenido que atravesar en varias oportunidades la vergüenza de no reconocer algunas celebridades que se sentaban a la mesa del restaurante, quienes solicitaban su presencia para felicitarla ante la magnificencia de sus platos.

Aunque aún estaba en etapa de aprendizaje, Ángela había logrado conseguir una amplia reputación, algo que podía comprobarse rápidamente con la calidad de los platillos que preparaba. Tenía un talento increíble en sus manos, lo que le daba la posibilidad de crear maravillas con cosas muy simples. Aquella noche, se había establecido un menú obligatorio, el cual había sometido a una gran cantidad de presión a todo el equipo de trabajo de Ángela.

Después de todo un día dedicado a la cocina, finalmente habían logrado

completar el menú, sólo era momento de esperar a la llegada de los ejecutivos para servir los platillos. El jefe de la cocina, estaba realmente estresado, se escuchaban gritos, se escuchaban lamentos, quejas e insultos, ya que, generalmente, cuando caía en ese estado mental, perdía por completo el control de sus acciones.

Simplemente quería conseguir el objetivo, y en este particular, el objetivo era complacer a un grupo de importantes empresarios que debían llevarse una excelente impresión del restaurante.

— No permitiré que se cometa un solo error en este lugar en mi presencia. Todos deben hacer las cosas como yo digo, si alguien se sale de la línea, puede estar seguro que estará despedido. Agregó el chef Petrus.

Había mucha presión, pero para Ángela, esto no era más que un simple reto de los muchos que había tenido que asumir en la cocina. Se consideraba una profesional, por lo que, los gritos e improperios este hombre no la intimidaban para nada. Generalmente, sus comensales siempre quedaban completamente conformes, ya que, la mano de Ángela estaba privilegiada por los dioses de la cocina y las artes culinarias.

Todo había estado tranquilo y avanzaba de forma natural hasta el momento en que comenzaron a llegar los ejecutivos, ya que, esto aumentó la presión y la atención en cada uno de los miembros del equipo. Se hablaba de una posible sociedad por parte de uno de estos ejecutivos, quien estaría interesado en comprar acciones en el restaurante para abrir una nueva sucursal en España.

Esto le daría la posibilidad a Ángela de explorar otras tierras, ya que, con mucha seguridad ella sería la responsable de representar a la cadena de restaurantes en una nueva sucursal.

Es por esto, que todos los esfuerzos estaban siendo impresos para poder impresionar a estos ejecutivos, quienes habían reservado por completo el restaurante, el cual había sido cerrado por completo para su recibimiento. Cuando esto ocurría, generalmente se desarrollaban eventos completamente aislados, ya que, eran conocidas las excentricidades de los millonarios.

Ángela desconocía el nombre de Julio Falcón, un hombre de alto reconocimiento en el mundo empresarial, quien había logrado cosechar millones de dólares de la noche a la mañana con una idea magnífica.

Su corporación tecnológica, había alcanzado los más altos estándares en

acciones en la bolsa, por lo que, era una máquina de hacer dinero, algo que dejaba a Julio con muy pocas cosas que lo pudiesen limitar.

Generalmente, cuando deseaba algo simplemente lo tenía sin preguntar, era un hombre caprichoso y muy decidido, por lo que, tanto las mujeres, los coches, las propiedades y los negocios son los principales objetivos de este hombre, quien tiene una personalidad bastante abstracto y difícil de comprender.

El líder de esta compañía, se había encargado de invitar a algunos de sus socios más reconocidos, ya que había mostrado su interés en invertir en un nuevo campo. El área gastronómica en Londres era realmente atractiva, por lo que, era una forma inteligente de asegurar su dinero. Si contaba con algunos inversionistas, fácilmente podría dedicarse de lleno a la apertura de varios restaurantes, algo que lo colocaría en un nuevo mercado y le daría la posibilidad de explorar nuevos territorios.

La mente de Julio era completamente inquieta, generalmente se encontraba pensando en una nueva idea que le diera la posibilidad de invertir su dinero. Sus cifras eran completamente alocadas, podría comprar un país entero si este se lo proponía, pero no era suficiente, quería cosechar más dinero, y la única manera de hacerlo era a través de nuevas ideas que le dieran la posibilidad de demostrar que tan fuerte era su potencial. Pero no se trataba sólo de una marca, un restaurante no sólo se sostenía sobre el prestigio o la reputación que tuviese.

Las estrellas Michelin eran asignadas en función a la calidad de sus platillos y la atención, por lo que, la presencia de Ángela en este lugar era determinante para que el éxito fuese absoluto. Marcus estaba en búsqueda de un chef de alto estándar, alguien que pudiese garantizarle que su dinero estaría bien invertido, ya que, si invertía en estructura, pero escatimaba en personal, posiblemente todo se iría al fracaso. Muchas posibilidades se encuentran frente a sus ojos, pero algunas de ellas parecen poco probables que den éxito.

Este restaurante le ha dado una buena impresión tras su llegada, siendo recibido como si se tratara de un miembro de la realeza. El hombre acompañado de un grupo de ejecutivos, fueron llevados a la mejor mesa del lugar, siendo parte de un festín exquisito que le generaba orgasmos en el paladar absolutamente a todos los presentes. Ángela había hecho uso de todo su potencial, había utilizado todo su talento para demostrar que era la mejor en su área.

La necesidad de crear platos originales e inigualables, la habían colocado en un lugar bastante privilegiado entre los chefs de la ciudad. El hecho de que fuese mujer tan joven, la hacía ser muy subestimada, y en ocasiones, le habían arrebatado algunas oportunidades simplemente por el hecho de que el gremio de Cher era completamente machista y dominante. En la mesa de aquel restaurante, la más prestigiosa, la más lujosa y la más atendida, era ocupada por un hombre que podría garantizarle el futuro a Ángela.

Si esta logra captar su atención, y satisfacerlo, con mucha facilidad este podría poner su negocio en sus manos y Ángela arrancarían un proyecto completamente novedoso, donde las expectativas estarían cada vez mucho más altas. Con un sueño específico de trabajar internacionalmente, Ángela veía la posibilidad de trabajar en España, un sueño, ya que, esto le permitiría conocer una cultura gastronómica completamente diferente, pero no sólo eso, sino que, también su nombre comenzaría a recorrer otros países de Europa, creando una reputación que era necesario trabajar desde la base.

Su juventud sólo era superficial, en su interior era una chica disciplinada y completamente enfocada, quien era realmente capaz de asumir los retos más difíciles, rompiendo con los esquemas establecidos por el común, algo que hacía que Ángela fuese un elemento realmente valioso para cualquier equipo de trabajo. Aquellos hombres habían quedado completamente satisfechos y conformes durante toda la noche. Cada platillo, cada postre, cada entrada era mucho más intensa que la otra.

Los sabores flotaban en el paladar de cada uno, siendo una apuesta segura el hecho de invertir en acciones de este restaurante.

— Me gustaría conocer a la responsable de estos magníficos platillos. Me han dicho que su nombre es Ángela Reagan.

— En un minuto estará aquí con el señor. — Dijo uno de los empleados del restaurante

Al saber que debía acercarse a la mesa para recibirlos habituales halagos y cortejos por parte de los comensales, la chica experimentó algo de nerviosismo, su corazón latía con fuerza, y finalmente, estaba a punto de acariciar una oportunidad que siempre había estado buscando.

La tenía entre sus manos, estaba segura, pero el momento más difícil de la noche, ya que, su forma de expresarse la visión que tuviese es de empresario

de la chica, determinarías finalmente si este estaría dispuesto a incluirla en su equipo y confiar en ella o simplemente desistir de la idea de inversión.

Ángela caminó directamente hacia la mesa, experimentando un temor indescriptible, acompañado de una sensación realmente desagradable en el pecho. Era muy similar a la que había experimentado mientras estuvo junto a Marcus, y esto le parecía bastante extraño que hubiese pasado en tan poco tiempo. Siempre había sido muy desconfiada, no proporcionaba demasiado espacio su vida a personas nuevas, pero esto era completamente absurdo.

No podía aislarse del mundo creyendo que todos querían hacerle daño o eran una amenaza. Ángela, completamente inocente de lo que estaría por ocurrir, simplemente lavó sus manos y caminó directamente hacia la mesa. Al estar frente a todos estos millonarios empresarios, simplemente fueron halagos los que llovieron sobre ella. Su ego crecía rápidamente, que estaba completamente segura de que amasaría esta oportunidad entre sus manos y la convertiría en una obra de arte.

— Ha sido una experiencia completamente exquisita, tus manos son prodigiosas. Ha sido un placer venir a cenar esta noche. — Dijo Julio mientras se ponía de pie.

Ángela escuchaba las palabras de este hombre, pero experimentó un mareo indescriptible y todo se fue a negro durante algunos segundos. Quizá había sido la presión laboral durante el día, algunos nervios, o simplemente no había sabido manejar la situación, ya que, estaba frente a hombres realmente importantes.

Julio se movió con rapidez para evitar que la chica cayera al suelo. Puso su brazo a través de su costado y la detuvo. Vio directamente a sus ojos azules, y la pureza que irradió la chica, lo dejó completamente estupefacto. El aroma de su perfume, la suavidad de sus manos, la delicadeza de su cuerpo, dejaron a Julio completamente extasiado y hambriento de probar los labios de aquella chica, quien estuvo solo unos cuantos centímetros de los suyos.

— Traigan agua fresca, rápido. — Ordenó Julio

La chica se reincorporó solo unos cuantos minutos después, sintiendo esa misma presión en el pecho que había experimentado días atrás. Estaba justo al frente de este millonario empresario, un hombre atractivo, imponente y con una personalidad realmente cautivante. Tenía el don de hechizar a las personas que

tenía a su alrededor, podría engañarlos con facilidad y llevarlos hacia el punto deseado, era un talento innato, pero que se veía alimentado por su verdadera naturaleza.

Parecía que una especie de magnetismo estaba llevando a Ángela directamente hacia la trampa de los demonios que habitan en la ciudad de Londres. Casualmente, Julio también pertenecía a este gremio de seres que habitaban en el interior de algunos hombres con un aspecto bastante atractivo. Ángela, desconociendo por completo su verdadera naturaleza, simplemente de lo que sus ojos le permiten, pero no ha aprendido a interpretar lo que su corazón grita de manera desmedida ante la posibilidad del peligro.

Ángela es un caso muy particular, es deseada por muchos, igual menos su verdadera naturaleza, aunque rara vez es conseguida. Esta desconocía por completo su potencial, de lo que es capaz, y esto con él lo pone en un estado de vulnerabilidad absoluta, estando a merced de sus enemigos, tienes si lo desean, pueden destruir me alimentarse de su cristalino espíritu. Eran múltiples las razones que habían llevado a Julio a estar absolutamente seguro de que era la decisión correcta.

Debía invertir en este restaurante, ya que, Ángela tenía unas manos privilegiadas, pero también quería tenerla cerca, y era su oportunidad indagar si realmente podía proveer de lo que necesitabas de ella. Era un grave error pensar que los demonios simplemente caminaban por la tierra llevando tridente y cuernos en su frente. Este era el concepto que se había creado en la sociedad, pero era completamente errado. Los demonios podrían tomar la forma humana de cualquiera, adueñarse de su cuerpo y habitar en lo más profundo de su ser.

Esto, de alguna u otra forma les daba cierta ventaja, ya que, podían operar y actuar de manera clandestina sin ser identificados. Tanto Marcus como Julio, han sido traídos por la energía de Ángela, un ángel que desconoce por completo su naturaleza y no tiene la menor idea de cuál es su misión en la tierra. Está expuesta ante la maldad pura, Jackie, si estos logran alimentarse del espíritu de la chica, con mucha facilidad destruirá en su vida.

La longevidad de los demonios, depende de cuantas almas pueden arrebatarse, y Ángela, se ha convertido en el premio gordo para ambos, ya que, no sólo es hermosa, talentosa inteligente, sino que, también posee un alma pura, la cual podría convertirse en un jugoso festín para estas atroces criaturas que habitan

en el interior de los dos hombres completamente atractivos.

Pocas veces tendría la oportunidad de estar tan cerca de un ángel puro como en esta ocasión. Es por esto, que Julio se aferra a la idea de permanecer cerca de la chica, ya que, ella puede representar el acceso a un poder mucho mayor. La guerra entre los mismos demonios también existía, ya que, entre ellos peleaban de manera insistente para poder obtener su presa.

Nadie podía establecer reglas o parámetros en el mundo sobrenatural, por lo que, cada uno de estos tres personajes cuenta con la posibilidad de éxito o fracaso, pero dependerá de la estrategia que cada uno puede trazar y el conocimiento propio de cada uno de ellos, ya que, el potencial es determinante.

IV

El desvanecimiento y decaimiento de Ángela cuando estaba cerca de alguno de estos demonios no era aleatorio. Esto no se trataba de algo casual o algún elemento que estuviese fallando en la salud de Ángela, sino que, se trataba de una absorción parcial de energía por parte de estos demonios, quienes se alimentaban tan sólo del aliento de la chica.

El hecho de que se hubiese desvanecido estando frente a Julio o a Marcus, había significado que estos habían logrado adentrarse en lo más profundo de su ser y había logrado quitarle una leve porción de aquella blanca energía pura que tanto placer les proporcionaba a los demonios.

Ángela se encuentra en una desventaja considerable, ya que, la ignorancia es su principal enemigo. Hasta el momento, no ha podido encontrar ningún indicio que pueda confirmarle lo que realmente es. La cercanía de los demonios, la curiosidad y el interés que estos han demostrado en ella, parece simplemente una racha de atractivo que sea despertado en ella, llamando la atención de los hombres que están a su alrededor.

Pero si no avanza con cuidado, Ángela puede caer rápidamente en la red de uno de estos dos sujetos, los cuales parecen tener la misma intención, pero con una estrategia completamente diferente a aplicar. Marcus se había mantenido ausente en los últimos días, pero Julio no estaba dispuesto a dejar pasar esta oportunidad tan específica. Ángela era un diamante en bruto, un ángel de alma pura, el cual serviría de alimento para este demonio, el cual estaba acostumbrado a tener cualquier cosa que deseaba.

El dinero, el poder y la manipulación le podían permitir adquirir elementos como este con una facilidad fluida. Un ángel no cae del cielo todos los días, no aparecía en una caja de cereal, no llegaba a la puerta de tu casa simplemente para que se alimentara de su alma. El hecho de que la hubiese encontrado de manera tan casual, despierta todo el interés y hace que Julio comience a mover toda su maquinaria para acceder a la chica.

Las porciones de energía que le han sido robadas a Ángela, son mínimas, pero estas se pueden notar en el decaimiento y el agotamiento constante que puede experimentar la joven. En su mente, existe una gran cantidad de imágenes nuevas, recuerdos que no parecen ser propios, los cuales llegan durante las

noches como una especie de sueños. Sabe perfectamente que este comportamiento de su cuerpo es completamente irregular, por lo que, debe mantenerse bajo observación antes de que sea demasiado tarde.

Ángela podría recordar el interés tan intenso que había mostrado Julio durante su visita al restaurante. Su cabeza daba vueltas, y trataba de sacar de allí el recuerdo de este hombre, pero permanecía incrustado en su cabeza como si se tratara de un virus. No podía olvidarlo, y de manera casual, tampoco podía olvidar al chico de la calle oscura. Ambos la habían infectado, estaba tratando de meterse en su mente, la rondaban, trataban de aceptarla constantemente y la estudiaban, ya que, era la presa perfecta.

La forma más sencilla que podía encontrar Julio de poder acceder al espíritu de la chica ir a través de la manipulación y la seducción. Tenía todas las herramientas y recursos necesarios para poder acceder a ella y tratar de convencerla de que era un buen partido. Un hombre con poder, proporcionándole oportunidades con recursos, era algo muy seductor para cualquier mujer, al menos para la mayoría.

Fue bastante impresionante para la chica, comenzar a recibir periódicamente grandes ramos de flores en su trabajo. Aunque era muy bella y tenía algunos pretendientes, nunca nadie se había tomado la atención y el detalle de proveer tantos recursos y elementos de atención durante toda su vida. Al principio, todo parecía ser clandestino y anónimo, pero gradualmente, el remitente comenzó a revelar su verdadero nombre, cuando Ángela descubrió que se tardaba de Julio, no podía creer lo que sus ojos leían en la tarjeta.

Un hombre tan adinerado, poderoso, atractivo y elegante, había colocado su atención sobre ella, y esto era el cumplido más exquisito que cualquier mujer pudiese recibir. Era alguien que podía acceder a cualquier tipo de féminas, podría salir con las modelos más exuberantes, con las empresarias más elegantes, pero este hombre había fijado su atención en una simple chef. Quería evadir esta realidad, tratar de convencerse a sí misma de que todo se trataba de un juego, pero no, las oportunidades estaban frente a sus ojos y no podía aferrarse a esta idea.

Los ramos de flores eran repartidos entre las chicas de la cocina, ya que, había abarrotado su departamento de los más hermosos arreglos florales, los cuales ya no cabían y ocupaban gran parte del espacio. Marcus le había sorprendido enormemente, era algo completamente inesperado para ella, pero este, era la

oportunidad de probarse y determinar si era capaz de estar a la altura de un hombre tan sofisticado.

Sabía que las flores sólo eran la tapa inicial, y que tarde o temprano, llegaría el momento de enfrentar una invitación. Esto, garantizaría a la chica la posibilidad de acceder a una nueva vida. Marcus estaba acostumbrado al detalle, a proveer acceso a los lugares prestigiosos, por lo que, era algo completamente innovador para Ángela. Una pequeña tarjeta llegaría a su departamento directamente debajo de su puerta, pero esta, cuando descubrió que estaba allí, no tuvo oportunidad de verificar quien la había dejado.

Una cita en un restaurante, sería la primera oportunidad que tendría de encontrarse con Julio en un contexto más privado. Este se había encargado de hacer los arreglos para que todo se lleve a cabo en su mansión, la cual había sido acondicionada especialmente para recibir a la chica. Todo estaba de punta en blanco, y una limusina había ido recoger a Ángela por su departamento a las 7:00 de la noche.

Al ingresar a la impresionante mansión, se había quedado sin palabras, ya que, era un nivel de elegancia completamente desconocido para ella. No sabía que alguien pudiese tener acceso a tal nivel de dinero, pero este hombre, había trabajado por cada centavo que tenía en sus cuentas bancarias. No era un mafioso, no había robado a nadie, simplemente era un acaudalado millonario con una mente muy creativa.

Ángela había sido atendida hasta el momento por los sirvientes de aquel sujeto, no había tenido la posibilidad de encontrarse frente a frente con Julio, pero este, sabía perfectamente lo que estaba haciendo. Generar un poco de expectativas y misterio alrededor de él, siempre había funcionado, sorprendía a su invitada y podía lograr un efecto mucho más profundo en su interior. La joven se encontraba sentada sola a la mesa, la cual estaba elegantemente arreglada a la espera de la aparición del anfitrión.

Cuando este llegó a la mesa, Ángela sentía que saldría corriendo de allí. Nuevamente, sintió algo de debilidad, pero esta vez trató de controlarse. No dependía de ella, dependía específicamente de Julio, quien podría tomar la decisión de absorber su energía o no. En este caso particular, quería que las cosas salieran bien y funcionaran, por lo que, controló su apetito por energía y dejó que la chica se mantuviese tranquila durante el resto de la noche.

— Te agradezco enormemente que hayas aceptado mi invitación. Sé muy bien

que no eres del tipo de chicas que salen con un sujeto cualquiera sin ningún tipo de aviso previo.

— Eres un hombre muy particular. Fijaste tu atención en mí durante los últimos días, creo que lo menos que podía haber hecho era venir hasta aquí.

— Sí, sabes muy bien cuál es mi intención de inversión en el restaurante donde trabajas. Pero esa inversión depende enteramente de tus manos. Ha sido tu comida, tus platillos, los que han hecho que realmente me sienta seducido por la idea de darles una oportunidad. Tienes que prometerme que seguirás al frente de todo mi proyecto a partir de ahora, por eso he tratado de cortejarte, espero que no lo hayas malinterpretado.

Fue un poco de desilusión lo que pasó por la mente de Ángela y su corazón, ya que, pensaba que este hombre había perdido la cabeza por ella y estaba completamente enamorado. Julio había trazado una estrategia y había desmontado toda posibilidad de que este hombre estuviese proyectando la posibilidad de estar enamorado de ella. Al ser así, tendría el camino libre para comenzar a seducirla personalmente, y esto, en función de la experiencia de Ángela, sería muy sencillo para el hombre.

Aunque se había decepcionado un poco, esto había calmado un poco el ambiente, ya que, simplemente eran dos amigos disfrutando de una cena de negocios la cual tenía como objetivo darle la oportunidad a Ángela de decidir si podía asumir un nuevo proyecto o no. El éxito era una nueva forma de seducción para Julio, que no utilizaba todos sus recursos para garantizar que la chica se sintiera cómoda.

Estaba abrumada, nunca había sido tratada como una princesa, y este hombre era un maestro llevando a cabo esta tarea. Después de un largo recorrido por toda la mención, Julio había descubierto que efectivamente sus sospechas eran reales. Nadie común y corriente, usar humano natural, voy a tener los niveles de energía que poseía Ángela. Esta, irradiaba una potente cantidad que era bien tipificada fácilmente por los demonios, pero en este particular, quien lleva la delantera y posiblemente, la victoria, es Julio.

Marcus ha cedido en su necesidad de alimentarse, ha tratado de controlar sí, pero está a punto de perder la cabeza. No se imagina que un demonio esté cercano a la carne de Ángela, ya que, esto desataría una guerra entre ambos caballeros.

Sus continuas vigilancias y persecuciones, finalmente ve llevada a Marcus a descubrir lo que estaba ocurriendo, y el investigar a fondo el pasado de Julio, habían encontrado alguna información incongruente que le dio a entender que había algo mucho más turbio desarrollándose en esta salida entre la chica y el empresario.

Si este era un demonio tan poderoso o más que Marcus, posiblemente las cosas se pondrían muy difíciles, pues este no estaría dispuesto a dejar ir una presa como ella de una manera tan fácil. Ángela simplemente se había visto seducida por aquel hermoso lugar, habían caminado alrededor de toda la mansión. El lugar era increíblemente hermoso, un paraíso hecho en la tierra, algo que distaba enormemente de la personalidad de Julio.

Estando cerca de Ángela, la bestia interior, esa criatura malévola, permanecía agitada y casi fuera de control, mantener la silenciada parecía hacer el reto más difícil para caballero con el intentaba mostrar una imagen completamente 12 y vulnerable.

Quería que la chica se enamorara de él, pero que lo hiciera rápido, así que usó todos sus encantos y recursos para tratar de captar su atención. Los pequeños detalles habían servido para abrir el apetito de Ángela, pero ahora, llegaba el plato fuerte, y este hombre era todo un caballero, un conquistador, acostumbrado a estimular a las mujeres hasta hacerla sentir como si perdiera la voluntad ante él.

Aquella noche, en más de una oportunidad, Julio tuvo la posibilidad de seducirla y llevarla hasta su cama, pero sabía que todo iba demasiado deprisa posiblemente Ángela no se prestaría para este tipo de situaciones. Se comportó como un caballero y la trató como una dama, esperando hasta la medianoche para llevarla a casa. La cena había sido un completo éxito, todo había fluido de manera eficaz, tal como lo había planeado.

Una gran limusina llegaba al edificio de Ángela, dejó dónde salió la chica, totalmente agotada y un poco embriagada. Habían vivido algunas copas de vino tinto durante la noche, algo que había despejar un poco la tensión existente entre ellos. Se sentía cómoda, protegida al lado de este hombre, y su dinero y lujos, simplemente lo hacían un hombre bastante interesante, pero Ángela no estaba interesada en sus millones.

La chica entró al edificio, y justo en el momento que intento cerrar la puerta, un pie se atravesó entre la puerta y la cerradura. Esto, parecía ser un acto de

algún atacante, por lo que, Ángela simplemente sintió como su sangre se congeló de manera repentina.

— Lamento haberte asustado. Soy yo, Marcus. Espero que no me hayas olvidado. — Dijo el motero con el cigarrillo en la boca.

— No es algo muy normal que llegues de esa manera a estas horas de la noche. ¿Acaso me estás espiando? — Preguntó la chica.

— He estado averiguando mucho acerca de ese sujeto. Sé perfectamente que ha estado coqueteándote, y sólo puedo decirte que debes tener mucho cuidado de alejarte de él si no quieres que te hagan daño. — Dijo Marcus.

— Ni siquiera me conoces a mí. ¿Cómo puedes preocuparte por alguien de lo que sabes tan poco? Creo que lo mejor será que te marches o llamaré a alguien.

— Sabía perfectamente que reaccionarías de esa manera. Pero hay un peligro muy grande alrededor de Julio es un hombre de poder, peligroso, quien no está acostumbrado a las derrotas.

— No es algo de lo que te va a hablar contigo, Marcus. Espero que tengas una buena noche. — Dijo Ángela antes de terminar de cerrar la puerta.

Mientras Julio estuviese cerca de la chica, Marcus no podría estar tranquilo. Pero de manera extraña, su preocupación había cambiado enormemente. No sólo se trataba de una amenaza de robo a su energía, sino que, también le preocupaba el bienestar de la chica.

Él se encontraba en una desventaja significativa, ya que, a los ojos de Ángela, simplemente es un motero con la vida hecha un desastre, quien estaba intentando arruinarle su única posibilidad junto a Julio. Este hombre había mostrado un interés significativo en ella, por lo que, se encontraba ahora en una encrucijada bastante rara para ella.

La peculiaridad de la situación, se ve agudizada ante el interés que también ha desarrollado Ángela hacia el motero, quien, por alguna razón, le inspira cierta confianza. Las palabras que habían sido pronunciadas por este caballero de cabellera larga, habían dejado una marca profunda en el interior de Ángela, quien dudaba por completo si debía confiar en él o no. Necesitaba pruebas, argumentos, pero hasta el momento, simplemente se deja llevar por sus sensaciones.

Hay cierta emoción ante la posibilidad de una relación junto a Julio, pero Marcus también llama muchísimo su atención, y su enigmática personalidad, despierta cierta curiosidad que necesita explorar.

Estar entre dos aguas tan diferentes puede ser uno del peor error de Ángela, pero no tiene más opción que escuchar a su propio corazón para poder tomar la decisión correcta. Uno de ellos parece ser la opción adecuada, pero es irresponsable dejarse cautivar por los millones de Julio, o dejarse intimidar por el aspecto de macho de Marcus.

V

La discusión que se había desarrollado entre Marcus y Ángela, lo había afectado mucho más de lo que él hubiese imaginado. La forma tan despectiva en que la chica lo había rechazado, le había dado entender al Motero que se estaba desarrollando cierto interés por parte de Ángela hacia el empresario. Este sabía perfectamente que clase de hombre era, y los poderes que esto podría llegar a desarrollar.

Marcus, siendo un demonio, también se encontraba en condiciones similares, ya que, solo vagando por el mundo intentando alimentarse de nuevas almas que le diera la oportunidad de alcanzar la inmortalidad.

Las diferentes etapas y épocas que había vivido, le habían dado la oportunidad de acumular una gran cantidad de conocimiento y experiencias. Ahora, sólo se dedica a tratar de pasar el tiempo, y cuando se le da la oportunidad, siempre suele encontrar algo de diversión en las calles de Londres.

Siempre aparecía alguna chica virgen que estaba dispuesta a divertirse cuando un hombre rudo en un bar nocturno, por lo que, Marcus simplemente esperaba que las presas llegaran a la trampa de una forma natural. Su personalidad era atractiva, y esto podía evidenciarse en la actitud que había despertado bien Ángela, quien ahora, no dejaba de pensar en el motero y en el empresario.

Ambos habían sembrado hizo incertidumbre, la duda, el temor, sentimientos malignos que solían afectar a sus víctimas hasta dejarlas completamente vulnerables y asequibles a ellos. Pero existe una gran diferencia entre Marcus y Julio, ambos son demonios, de naturaleza similar, pero el interés de Julio va mucho más enfocado hacia la inmortalidad que a obtener el cuerpo de la chica.

La ventaja es absoluta, tiene recursos, dinero y mucho prestigio, y Ángela jamás se vería tentada a arriesgarse a ir a una aventura en cierta junto a un hombre rudo cuya única pasión es una motocicleta y los bares nocturnos.

Marcus había intentado en múltiples oportunidades tratar de advertir a la chica acerca de lo que estaba ocurriendo en su entorno, quería darle mensajes, dejaba algunas notas debajo de su puerta, pero estas eran ignoradas por completo por Ángela.

La única forma que tenía Marcus de alejar a la chica del peligro era actuando

él mismo de por medio, tratando de ahuyentar a Marcus, pero sus poderes eran muchísimo más extensos, y Marcus había perdido ciertas capacidades debido a los intensos vicios por los que había atravesado.

Durante los meses siguientes, Ángela había salido en múltiples ocasiones con Julio, siendo perseguidos por Marcus, que los espiaba a todos lados que iban. Esto, le daba la oportunidad a Marcus de poder especificar si este hombre estaba dispuesto a hacerle daño a la chica o tenía un interés y mirar el suputa si era así, y había sentimientos, estaba dispuesto a desaparecer, pero también se había convertido en una especie de guardián para la chica, quien, en su ignorancia y desconocimiento, permanecía completamente vulnerable ante el daño que pudiese hacerle este hombre.

Estos devoradores de almas, atacaban de manera inesperada, en el momento menos indicado, siempre solían dar el zarpazo final, dejando a su presa sin demasiadas opciones de defensa. Es por esto, que Marcus estaba completamente alerta, ya que, la cantidad de energía que, emanaba del interior de Ángela, era algo completamente impresionante, intimidante, algo que jamás había visto en otra persona.

Si era capaz de acceder a esta energía, obtendría un poder mucho mayor, algo que lo pondría en la cabeza de este grupo de demonios, quienes la gana por el mundo tratando de alimentarse de almas inocentes. Muchas estrategias habían pasado por la mente de Marcus, donde trataba de determinar es una forma de hacerle entender a la chica cuál era su potencial y el alcance que tenía.

Si esta no se manejaba con cuidado, muy pronto estaría metida en graves problemas, y estos hombres no estarían dispuestos a darle una segunda oportunidad. Marcus era del tipo de sujeto que simplemente iba por el mundo para divertirse, pero Julio se tomaba demasiado en serio su tarea de absorción de almas. Posiblemente, Ángela será la manzana de la discordia entre estos demonios, quienes estarán dispuestos a defender con todas usar más el derecho de poder acceder a la hermosa virgen.

Las salidas que se habían llevado a cabo entre Ángela y Julio, se habían desarrollado en el contexto completamente inocente. No tomaba demasiado en serio el hecho de que fuese un enamorado o un pretendiente, simplemente lo veía como un amigo millonario que la hacía pasar momentos realmente increíbles. En múltiples oportunidades había intentado traspasar la línea, era un hombre bastante hábil para esto, pero Ángela siempre colocaba el límite de

forma clara, algo que era comprensible para el caballero.

Besos, caricias, Rosas, todo había sido evadido por Ángela, quien sentía cierta atracción hacia Julio, pero no permitiría que este confundiera las cosas. Todo se complicaría enormemente en la situación, ya que, estaba en un momento de su vida donde su principal objetivo era su carrera.

Ser una chef profesional de alto reconocimiento, había sido algo que había costado cada gota de sudor, por lo que, arriesgar su carrera en medio de un posible romance con un hombre millonario, no estaba dentro de la planificación de la chica.

Pero resistirse ante la tentación de la carne y va hacer muchísimo más difícil para ella de lo que Ángela podía imaginar, ya que, el deseo había comenzado a crecer con cada salida. Las advertencias sobre el peligro continúan llegando a la residencia de Ángela, quien había comenzado a sentir algo de miedo ante una posible amenaza de Marcus.

Pero este estaba actuando completamente en favor de ella, por lo que, simplemente era distorsión de la información. Durante su más reciente encuentro, Julio y Ángela habían disfrutado de una tarde en el club privado de aquel sujeto. Habían montado a caballo, habían divisado algunos paisajes realmente hermosos y habían sido testigos de un atardecer espectacular que había servido para romper con algunas de las limitaciones de Ángela.

La chica estaba completamente decidida a finalmente sucumbir, ya que, este hombre se había esforzado enormemente por tratar de seducirla. Ella, tratando de hacerse una persona dura e inasequible, había evadido todas los cortejos y comentarios bonitos que salían desde el corazón de Julio. Había algo en él que no terminaba de generarle una confianza absoluta, por lo que, prefería guardar silencio y evadir con conversaciones vinculadas al trabajo.

La paciencia de Julio había comenzado agotarse, ya habían sido meses de continuos cortejos e intentos de acceder a la vida de la chica, pero todo había sido un absoluto fracaso, y no duraría para siempre. Era un demonio, y podía acceder a la energía de la chica en el momento que quisiera, pero el poder que guardaba en el interior de Ángela era mucho más potente de lo que conocía en el pasado.

Esto, le impedía profundamente ejecutar una acción irresponsable que pudiera comprometer su propia vida, así que, tomaba las cosas con calma e intentaba

llevar a la chica a su territorio de una manera dócil y tranquila.

Quería hacerla sentir cómoda, segura, estable, protegida, y todas las oportunidades que había tenido para estar con ella, habían servido para conseguirlo. Después de una tarde tan espectacular, Ángela sería llevada a casa directamente por el empresario, quien no pensaría una vez más en usar su limusina para llevar a Ángela y tratar de impresionarla.

Estaba acostumbrada a trasladarse en este vehículo, así que, no era nada no es para ella impresionante. Se sentía muy cómoda allí, y los interesados tantas veces que parecía su propia casa. Pero el ambiente era completamente distinto, pero un poco más intenso, y Julio estaba decidido a encontrar la forma de acceder a ella aquella misma noche.

— ¿Tienes algún inconveniente en que me siente a tu lado? — Dijo Julio, mientras seleccionaba un puesto muy cercano a Ángela.

— Es tu coche, puedes sentarte donde quieras. — Dijo Ángela mientras generaba unos cuantos centímetros de distancia entre ellos.

— ¿Hasta cuándo seguirás evadiéndome, Ángela? ¿No entiendes que muerdo por ti? Me encantas, y ya no puedo contenerme más. — Dijo el caballero.

— ¿Y qué esperas que haga? Realmente la he pasado muy bien contigo en estos últimos meses. Pero no creo estar preparada para una relación, Julio.

— Tomas las cosas demasiado a pecho. Sólo quisiera que nos abriéramos un poco. Siento profundo deseo hacia ti y no puedo ocultarlo más, es realmente duro para mí tenerte tan cerca y no poder tocarte o demostrarte lo que siento.

Por primera vez, Ángela había permitido que las manos de este caballero comenzaran a rozar su rostro, su cabello, y todas las limitantes que había establecido hasta el momento, habían caído de manera súbita. Esto se debía el hecho de que aquel hombre estaba utilizando todo su talento encantador, y ahora, Ángela estaba cayendo en las redes de este sujeto.

— Es la primera vez que permites que te acaricie de esta forma. puedo llegar más allá si sólo tú me lo permites. No puedo presionarte. — Dijo Julio.

Ángela cerró sus ojos, y esto, dio a entender al caballero que era el momento de dar el primer beso. Hizo contacto con sus labios, y la electricidad que corrió por sus cuerpos fue realmente intensa. Era un reto realmente difícil para Julio no absorber el alma de la chica en ese preciso instante. Desconocía si

ella manejaba su potencial interno, la luz poderosa que emanaba de su interior, y no podía arriesgarse.

Comenzó a besarla de manera apasionada, y Ángela, parecía estar siendo envenenada por esos besos tóxicos que contaminaban su cuerpo. La chica recatada, virginal, tranquila y silenciosa, rápidamente comenzó a transformarse en alguien completamente distinto. El calor en su pecho, la hacía sentir completamente nueva, y el ardor en su zona genital comenzó a dominarla. La mano de Julio, comenzó acariciar todo su cuerpo, tocando sus senos, sus piernas y finalmente acariciando su zona vaginal.

Frotaba su clítoris con suavidad, mientras Ángela comenzaba a desbloquear sus piernas, comenzando a abrirlas lentamente. Siempre había imaginado que su primera vez sería en un lugar romántico, especial, completamente lleno de oportunidades para la experimentación, pero nunca se había imaginado que sería en el coche lujoso de Julio. Allí estaban completamente aislados del mundo, protegidos, con vidrios blindados y sin ninguna posibilidad de escapar.

Ambos sentían una gran cantidad de nervios, ya que, era la primera vez que estaba frente a un ser cuya naturaleza era tan absorbente. Ángela estaba aterrada, ya que, era la primera vez que entregaría su cuerpo a un hombre. Este caballero la había tratado con mucho tacto y había sido realmente abnegado a ella. Los últimos meses le había dedicado toda su atención.

Los besos en el cuello de la chica la excitaban enormemente, generaban un cosquilleo que viajaba por todo su cuerpo, la calentaban aún cada vez más, y cada oportunidad

que este hombre se atrevía a poner su mano en su vagina, se acercaba cada vez más al orgasmo. En un movimiento rápido, Julio no dudó en deshacerse de la ropa interior de la chica. Su vestido fue subido directamente hacia su cadera, mientras este, se deshacía de la parte baja de su traje.

Estaba lleno de ansiedad y expectativa, ya que, el cuerpo de Ángela era realmente exquisito, por lo que, el festín sexual que estaba por iniciar era algo que realmente había deseado con una gran intensidad.

El pantalón cayó al suelo, quedando completamente desnudo con un miembro erecto, el cual estaba por penetrar a la chica por primera vez. La naturaleza de Julio no se notaba, y era un adicto a la carne femenina. Deseaba alimentarse de

ella a través del sexo, y cuando la estuviese en una vulnerabilidad absoluto, podría arrebatarse su luz.

Esto sería el toque final, el cual la dejaría completamente sin opciones, logrando subjetivo, algo que había sido trabajado durante mucho tiempo. Ángela sintió lentamente como aquel hombre comenzaba a entrar en ella, sus paredes vaginales sentían la fricción de aquel enorme pene entrando en ella, algo que le hizo a gemir de una manera descontrolada y apasionada.

Debía controlarse, ya que, estaba a punto de perder la cabeza ante los estímulos tan exquisitos que se estaba desarrollando. Su intención era aprender todo lo posible de este sujeto, que él estaba cometiendo a esa mujer y dándole la oportunidad de experimentar sensaciones que ningún hombre había tenido la posibilidad en el pasado.

Era una mujer entregada a su responsabilidad de su trabajo, el sexo nunca había sido importante en su existencia, pero desde la llegada de Marcus y Julio, deseos realmente prohibido si pecaminosos se habían despertado en interior de la chica.

Era necesario que pudiese conocer todo su potencial si quería defenderse de seres y criaturas malévolas como Marcus y Julio. En este punto, las cosas han llegado demasiado lejos entre ellos dos, y ahora está a merced de los deseos de alguien que posiblemente le haga un daño muy grave si esta se lo permite.

Hasta el momento, sólo es visto como el hombre perfecto, un sujeto que es capaz de darle ternura, amor y acceso a grandes lujos y comodidades, un compañero de vida que el destino había colocado frente a ella, haciéndola sentir afortunada y completamente plena. Pero por alguna razón, mientras era penetrada por este hombre, estando los brazos de Julio, repentinamente vino a su mente el recuerdo de Marcus, este chico ardiente de la cabellera larga que había advertido en múltiples ocasiones que no debía confiar en el millonario.

Esto, la hizo salirse de su concentración, perdiendo la conexión con este sujeto. El trance en el cual había entrado, se había interrumpido, por lo que, Ángela se alejó rápidamente de este hombre, quien de manera repentina había comenzado a transformarse en alguien más. Sus ojos eran completamente blancos, y de su boca, parecía emanar una especie de humo blanco, como si su interior estuviese repleto de hielo seco, algo que llenó de terror a Ángela.

La imagen, sólo duró unos dos o tres segundos, pero cuando pestañeó,

nuevamente se encontraba este sujeto desnudo y confundido frente a ella.

— Aléjate de mí, necesito ir a casa. — Dijo la alterada chica.

— ¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado que de pronto te has detenido? — Preguntó Julio.

No lo sé, pero no me siento bien. Dijo Ángela antes de tomar su vestido, acomodarlo, y ponerse su ropa interior. Peinó su cabello, retocó su maquillaje y se mantuvo a una distancia considerable de Julio, aunque realmente lo que quería era salir huyendo de aquel coche lujoso.

El resto del trayecto fue completamente silencioso e incómodo para ambos. Julio había estado muy cerca de experimentar el éxito. Había poseído parte del cuerpo de Ángela, y estuvo a punto de succionar su energía. Lo que había ocurrido era que la chica finalmente había conectado con su parte espiritual de una manera que nunca antes lo había conseguido.

Había logrado ver a través del aspecto físico de Julio, logrando visualizar la parte demoníaca que habitaba dentro de él. Al visualizar esta imagen, había quedado completamente aterrada, ya que, sus ojos blancos, el frío proveniente de su interior, un sonido seco como de cuchillos rechinando, en el fondo, hicieron que perdiera por completo la conexión con la realidad, sintiendo un pánico tremendo. Necesitaba explicaciones para todas las interrogantes que surgían en su cabeza, y parecía que sólo había alguien a quien podía consultar sobre esto, Marcus.

VI

La única persona que era capaz de proporcionarle respuestas acerca de todos estos eventos extraños que se estaban desarrollando en torno a la vida de Ángela era Marcus, un hombre completamente enigmático y misterioso que había parecido de la nada, llenando la vida de la chica de una gran cantidad de expectativas y eventos realmente curiosos.

La gran cantidad de advertencias que le había dicho a la joven, finalmente habían cobrado sentido, ya que, la amenaza que representaba Julio nunca había sido tan evidente como en el momento en que estuvo a punto de robarle su espíritu. No fue sencillo reencontrarse nuevamente con Marcus, ya que, este había decidido desistir de sus intentos de advertir a la chica, ya que, esta estaba completamente cerrada ante los encantos del millonario empresario.

Este había sabido manipular y jugar todas sus cartas, dejando a la chica en un estado de vulnerabilidad donde él podía dominarla completamente. Entregado nuevamente al alcohol y a la depresión, Marcus se había alejado por completo de Ángela, sabía que era una derrota absoluta, y esta jamás lo tomaría en cuenta. El miedo acechaba a la chica durante las noches, no podía tener una sola noche sin pensar en que alguien entraría por su ventana y trataría de asesinarla.

Era una paranoia completamente absurda, pero tenía que seguir adelante, ya que, tenía una relación laboral con Julio que no podía quebrantarse de una forma tan absurda por razones y lógicas. Su principal prioridad era mantener su trabajo en buen pie, y si no lograba conseguir la estabilidad en su nueva etapa, simplemente volvería a sus andanzas previas, algo que no alteraría demasiado sus ingresos y su estilo de vida.

Pero algo nuevo había llegado a la existencia de Ángela, por lo que, debe moverse con cuidado y aprender a manejar cada uno de los elementos que se vinculan con ella, ya que, cualquier error podría convertirse en algo mortal para la joven.

Pasó algunos días de encierro tratando de investigar e indagar acerca de qué era lo que había visto aquella noche junto con Julio. Este ser diabólico, era muy similar a algunas imágenes que había conseguido en libros de la biblioteca, también había encontrado algunas referencias en Internet, algo que

comenzaba a cobrar sentido, pero que distaba mucho de la lógica que manejaba Ángela.

No estaba acostumbrada a lidiar con este tipo de elementos, los cuales eran considerados completamente absurdos e irracionales. La vida espiritual era algo que ella jamás había cosechado, y aunque sabía que tenía un poder interior que en alguna oportunidad había aflorado de manera espontánea, no sabía que podía controlarlo de manera autónoma. Tenía claras intenciones de ir más allá, ya que, la curiosidad la está consumiendo de una manera realmente intensa, llevándola casi al borde del colapso.

Alguna referencia sobre demonios, habían llenado las anotaciones sobre un cuaderno que se ubicaba sobre la mesa del comedor del departamento de Ángela. Allí, se sentaba todas las noches a revisar algunos elementos que pudieran descifrar todo el misterio que se había estructurado a su alrededor.

La única manera de disipar el miedo era a través de la verdad y aclarar con hechos fundamentados, ya que, aquello no había sido una simple ilusión. Lo que había visto había sido completamente real, tangible, y estuvo a punto de atacarla, por lo que, simplemente se trata de una oportunidad para descubrir quién es realmente ella y por qué tiene la posibilidad de ver este tipo de elementos que otras personas no ven.

Los días siguientes, Julio permaneció distante, se veía un poco molesto ante el rechazo que había demostrado Ángela, pero esto no era demasiado importante para ella, ya que, su principal objetivo era realizar su trabajo de la mejor manera. Lo que sea que ha ocurrido entre ellos, tenía que quedar en el olvido y no podía volver a repetirse, al menos no en las condiciones que había ocurrido aquella noche.

Julio había tratado de indagar acerca de lo que había visto a la chica, ya que, posiblemente este había cometido el error de haberse mostrado como era su naturaleza real. Nadie podría explicar con palabras lógicas lo que estaba ocurriendo en torno a la vida de Ángela, quien era un ser sobrenatural, cuya naturaleza siempre había permanecido oculta debido a la ignorancia y el desconocimiento.

Siempre había sido un ángel, tenía poderes realmente impresionantes, pero ante su imposibilidad de alcanzar este conocimiento universal, jamás había podido controlarlos y hacer que fuera en el momento adecuado. Siente expectativa, pero a medida que investigaba, se da cuenta de que eran

elementos reales, parte del universo donde ella misma habitabas, y era momento de aceptarla.

Pero la confirmación de todas sus dudas llegaría una noche cuando Marcus, en medio de un aguacero torrencial, llegaría a la puerta del departamento de Ángela, quien no esperaba a absolutamente nadie. Esta, estaba a punto de abrir la puerta cuando de pronto las luces se apagaron. Un apagón había afectado por la zona, dejándolo sin energía eléctrica, por lo que, sintió un poco de miedo al abrir la puerta.

— ¿Quién es? — Preguntó Ángela.

— Soy Marcus. Es necesario que conversemos. — Dijo el motero.

La chica no dudo un segundo en abrir la puerta, necesitaba encontrarse nuevamente con este sujeto cuya desaparición había sido un misterio para ella. Pensó que no volvería a verlo jamás, así que, simplemente se aferró a sus brazos y trató de disimular lo que sentía. Lo extrañaba, necesitaba verlo, y aunque no existe un vínculo construido entre ellos, este hombre irradiaba cierta confianza y protección ante las constantes advertencias que le había proporcionado a la chica.

— Te ves nerviosa. — Dijo Marcus al ver a la chica temblar.

— He necesitado hablarte y verte desde hace días, no sé dónde te habías metido, pero gracias al cielo estás aquí. — Dijo Ángela

Para Marcus era realmente difícil aceptar la realidad de lo que estaba atravesando, su desaparición se debía una fuerte depresión vinculada a la chica, que no había tomado en cuenta ninguna de las advertencias de este hombre. Ella sola se había adentrado hacia un peligro inminente donde su vida estaba en riesgo, y si no hacía caso a las informaciones que podía proveerle este motero misterioso, posiblemente cometería el error más grave de su vida y terminaría muerta.

— Estás completamente empapado. Pasa, te daré algo de ropa seca y limpia.
— Dijo Ángela.

Aquel caballero, se deshizo de su chaqueta de cuero y la camiseta, mostrando su abdomen perfecto, un pecho tatuado, unos abdominales muy definidos y una espalda muy ancha. Para Ángela, fue realmente intimidante estar en una misma habitación con un hombre tan ardiente. Las luces de unas velas que había

encendido la chica para tratar de iluminar el lugar, hicieron que todo fuese realmente mágico. Marcus sonrió al recibir una camiseta vieja de un equipo de fútbol, algo que le pareció bastante extraño.

— Es de un buen amigo que alguna vez que se quedó a dormir aquí y dejó la camiseta. No pienses nada extraño...

— Lo último que quiero es tener problemas con algún novio celoso. — Dijo Marcus mientras se sentaba en el sofá.

La chica tenía una gran cantidad de preguntas, pero tampoco quería abrumarlo o acosarlo con todas estas preguntas que afloraban de una manera agresiva en su mente. Necesitaba obtener respuestas, pero la forma en que las cosas habían estado sucediendo, realmente no sabía si podría estar preparada para estas.

La vida era realmente complicada para la chica de un día para otro, desde la llegada de Julio, todo se había tornado extraño y misterioso, y había comenzado a descubrir un esquema completamente distinto del mundo, siendo parte de una serie de eventos misteriosos y aislados que podrían en lo que ser a cualquiera.

— Sé que tienes muchas dudas. Debiste escucharme cuando te hice las advertencias. — Dijo Marcus.

— Lamento haberte ignorado. No te conozco, no sé quién eres, no podía confiar en un hombre completamente extraño que de pronto se exponía como un salvador, o interesado en mi bienestar.

— ¿Te ha hecho daño Julio? — Preguntó el caballero mientras se acercaba la chica.

Ella sintió un poco de vergüenza, ya que, no podía narrar lo que había ocurrido entre ellos, ya que, resultaba algo realmente privado. Eran temas muy personales, y no podían permitir que otros se inmiscuyeran en su vida. Pero el interés de Marcus no parecía tener algún tinte malicioso, ya que, se veía preocupado ante el peligro que estaba corriendo una chica.

— ¿Qué es lo que sabes sobre Julio que te preocupa tanto? ¿Por qué mi vida peligra a su lado? — Preguntó a la chica.

— Julio no es lo que parece, yo tampoco lo soy, y sé perfectamente que tú tampoco eres lo que pareces. Hay un poder muy intenso en tu interior, puedo percibirlo, y si no tienes cuidado y cae manos equivocadas, el planeta y el

universo entero podrían estar en peligro.

Parecían líneas extraídas de alguna película de ficción, ya que, Ángela pensaba que era completamente absurdo que algo así fuese posible. Este hombre le había dado claras indicaciones acerca de un poder sobrenatural que ella desconocía por completo. Algo que nuevamente colocó en duda la razón de Marcus.

— Sé perfectamente que piensas que me estoy volviendo loco. Pero podría demostrarte con pruebas claras qué es lo que está pasando. Mi naturaleza es de cazador, y yo debería estar detrás de mí presa, pero hay algo en ti que no me permite avanzar.

— Necesito pruebas. Todas las palabras que dices son completamente confusas para mí. — Dijo la chica mientras se ponía de pie frente al caballero.

— Sólo te pido que no temas ante lo que estás a punto de ver. Posiblemente tu mente no esté preparada para lo que estás a punto de experimentar. Pero créeme, cuando logres dominar tu poder, serás mucho menos vulnerable ante la maldad.

Marcus se colocó de pie justo frente a la chica, colocando sus manos sobre los hombros de Ángela. Esta, completamente relajada y confiando en el caballero, cerró sus ojos y respira profundamente. Ambos, parecieron salir inmediatamente de sus cuerpos, se trasladaron a otra dimensión, donde el cuerpo humano no era relevante.

Una gran cantidad de luces, destellos, conformaban esta dimensión, y la luz de Ángela era tan blanca e intensa que podía dejar ciego a cualquiera que la viese fijamente durante algunos segundos.

Por su parte, la luz de Marcus era oscura, con tonalidades rojizas, algo que inspiraba desesperación, maldad y tristeza. No había palabras, simplemente era interpretación de la energía, todos podían ser parte de un todo y este todo los llenaba absolutamente de una energía absoluta. Estuvieron dentro de esta dimensión durante algunos minutos, pero cuando volvieron a la dimensión habitual, Ángela estaba tan exaltada, que sus manos temblaban y su cuello sudaba de manera exagerada.

— ¿Qué ha sido todo eso? ¿Qué me has hecho? — Preguntó Ángela al alejarse de Marcus.

— Sólo te he mostrado parte de la otra dimensión. Lo que hay dentro de ti es pura energía, y tienes la posibilidad de canalizarla y desarrollar poderes a través de tu cuerpo como humano. Sólo somos parte de este universo, pero no podemos definirnos únicamente como algo único.

Ángela estaba completamente confundida, pensaba que todo lo que había visto sus ojos así había sido parte de alguna ilusión, pero no, todo era tan real y tangible como el hecho de que estaba allí parada frente a Marcus.

— Ahora será necesario que acumules todo el valor para que veas mi verdadera forma. No quiero que sientas miedo.

Las palabras de este hombre, llenan de expectativa a Ángela, que no sabía qué esperar en el próximo momento. Era un sujeto lleno de sorpresas, elementos inesperados, pero lo que presenció, la dejó completamente sin aliento. Los ojos de este hombre se tornaron completamente blancos, sus dientes comenzaron a crecer, de su boca emanaba un aliento putrefacto y frío, algo que era sinónimo de muerte.

Ante este elemento, la chica simplemente se quedó petrificada y pudo recordar lo que había visto mientras estaba con Julio. Sólo unos segundos después, Marcus volvería a la normalidad, pero esto no aclaraba la mente de Ángela.

— Soy un demonio, he vagado por la tierra en busca de almas vírgenes durante décadas. Ahora, tú eres la presa más importante conocida. Tú poder, tu energía y tu vitalidad podrían proveer un poder increíble a cualquier demonio, pero debo confesarte que no es mi interés arrebatarle tu poder.

— ¿Que eres? No entiendo absolutamente nada, Marcus. Esto es muy confuso para mí.

— Ya te he explicado qué soy yo, un demonio. Tú, por otro lado, eres un ángel, alimento de unas criaturas que habitan en el inframundo, quienes buscarán casarte a ti y a otros de tu naturaleza para poder seguir viviendo. Yo podría protegerte, pero también soy débil, no debes confiar en mí.

Ángela estaba aparentemente con el propio enemigo, este había proporcionado la completa sinceridad de revelar absolutamente cada detalle, pero no tenía otra opción, y nadie había revelado tal información como él. Tenía que confiar en Marcus.

Era su protector, y la acompañaba desde lejos a cualquier lugar. Julio no podía

saber que este hombre se encontraba custodiándola, ya que, se gestaría una guerra entre demonios y esto podría heredar consecuencias graves para alguno de los dos.

La gran cantidad de almas que había ingerido Julio lo habían hecho mucho más poderoso, ya que, Marcus se había dedicado simplemente a la diversión y el placer. Había descuidado su vida demoníaca, y ahora simplemente vivía como un hombre común y corriente víctima de los vicios y los excesos.

Pero Julio no era un hombre que estaba acostumbrado a las derrotas, era capaz de llevar al límite de la mente de Ángela, acosándola, reprimiéndola, enviando mensajes ocultos que comenzarían a enloquecerla gradualmente hasta llevarla nuevamente hacia él.

Tenía el don de adentrarse en sus pesadillas, donde la follaba de una manera exquisita, tratando de tentarla para que esta finalmente sucumbiera ante sus deseos y lo buscara. Un hombre como este era difícil de rechazar, ya le había hecho el amor, y aunque no le había generado el orgasmo, todas las sensaciones que habían estallado en su compañía habían sido exquisitas. Cada vez esta presión se fue haciendo mucho más intensa, y las pesadillas se fueron haciendo más prolongadas y repetitivas.

Cuando Ángela se sinceró con Marcus y reveló que esto estaba ocurriendo, el joven demonio supo perfectamente que esto era obra de Julio, y la única manera de poder neutralizar este daño era enfrentándolo. Cierta día, sin que este lo esperara, Julio había recibido la visita de Marcus en su oficina, este había llegado de manera inesperada y sin ningún tipo de anuncio. Entró, bloquea la puerta con una mesa y se dirigió directamente hacia el millonario empresario.

— ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? Sal de mi oficina ahora mismo llamaría seguridad. — Dijo el imponente sujeto.

— Puedes llamar a quien quieras. Sabemos muy bien quiénes somos y que la intervención de los humanos no representará absolutamente nada. Es momento de hablar sin máscaras. — Dijo Marcus.

Deshumano, afloró una llama de fuego, lo que dejó completamente claro ante Julio, que este era un demonio que había venido a reclamar lo que le pertenecía.

— ¿Qué quieres? Sabes perfectamente que no debemos involucrarnos unos con

otros. Tienes sólo algunos segundos antes de que te consuma en llamas.

— Debes abandonar lo que estás haciendo a Ángela. Su poder es realmente asombroso, y podrías asesinarlos a todos si despiertas su potencial.

— Un simple demonio insignificante como tú no puede darme órdenes. Seguiré haciendo lo que quiera y obtendré la energía de ese ángel cuando yo quiera. Si deseas impedirlo, te recomiendo que te prepares muy bien para recibir una paliza.

— Creo que no será necesario que me prepare. — Dijo Marcus mientras saltaba sobre aquel sujeto.

Una batalla campal se llevó a cabo dentro de la oficina. Ambos habían golpeado fuertemente sus rostros, utilizaron objetos contundentes, pero al parecer, no podían asesinarse el uno al otro. La pelea se hizo tan intensa, que ambos atravesaron un cristal ubicado en la parte central de la oficina, cayendo a más de 40 m de altura, quedando completamente ilesos a llegar al pavimento.

Parecía algo completamente increíble e ilógico, algunos de los testigos, veían estupefactos como estos dos hombres habían dejado un orificio increíble en el pavimento, pero ninguno de los dos había sufrido graves heridas. Una caída como esta debió haberlos matado en el acto, pero no, estos dos peleadores no eran humanos. La única manera de detener toda esta locura sin generar un escándalo masivo era utilizando las influencias.

Julio, había comunicado a los hombres de seguridad que detuvieran a Marcus, y este, al estar rodeado de tantos inocentes y civiles, simplemente se rindió y fue llevado a la cárcel. Julio se encargaría de él en otro momento, pero sabía que había un demonio rondando lo que le pertenecía, y este no podía permitirlo.

VII

Julio había utilizado todas sus influencias para encerrar a Marcus, pero no bajo condiciones normales, sino que, se encargarían de darle una lección que nos olvidará jamás. El hecho de que se hubiese atrevido a ponerle las manos encima, representaba una completa falta de respeto. El ego de Julio era muy superior al de un simple demonio como era catalogado Marcus, por lo que, haber permitido que este le pusiera un dedo encima, era completamente humillante.

Lo había expuesto, todos habían quedado con una gran interrogante luego de que cayeran ante tal altura y no será ningún daño. Ambos habían permanecido herméticos ante estas acusaciones de ser criaturas extrañas, algo que también había sido atribuido a un milagro.

Su error había sido dejarse llevar por la ira, el autocontrol en Marcus era algo que no representaba un talento muy desarrollado. Se había dejado influenciar por las emociones, llevando a este sujeto a un punto de quiebre, donde sólo quería asesinar a su oponente.

Ambos estaban en una desventaja tremenda, pero Julio había utilizado sus recursos para poder manipular y castigar a su oponente. Había sido encerrado en una celda, y la golpiza que le habían propinado los guardias, lo habían dejado realmente mal herido. Su naturaleza de demonio le permitía curarse rápidamente, pero las heridas físicas permanecían durante algunas horas. Marcus estaba completamente a merced de los deseos y voluntad de estos hombres que simplemente eran pagados para torturarlo.

Se había encerrado con una fianza, pero al no tener absolutamente nadie que pudiese responsabilizarse por él, había quedado completamente solo. Nadie era capaz de culpar a Julio por lo que había ocurrido, todo había sido un asalto que se había perpetrado en su propia oficina, por lo que, este había quedado limpio de toda culpa. Ángela se había enterado de lo ocurrido, sabía perfectamente donde estaba encerrado Marcus, y esta no podría permitir que este se mantuviese encerrado en este lugar durante un tiempo indefinido.

Había utilizado parte de sus ahorros para sacar a este chico de la cárcel, quien luego de recibir una fuerte golpiza, se había quedado completamente impresionado al ver como la reja de su celda era abierta de manera abrupta.

— Alguien ha pagado por tu libertad. Eres un afortunado, teníamos planes de asesinarte. — Dijo uno de los guardias.

Marcus abandonó la celda caminando con dificultad, ya que, habían golpeado fuertemente sus rodillas y sus muslos. Pronto se recuperaría, pero no podía dejar que estos hombres descubrieron que no era humano. Avanzó hacia el exterior de aquella celda, y cuando se encontró con Ángela, cayó en sus brazos, mientras esta trataba de aliviar su dolor.

— No puedo creer lo que te han hecho estos mal nacidos. Vamos a casa. — Dijo la chica.

Marcus estaba completamente destrozado internamente, ya que, había sufrido un duro golpe moral, al haber sido derrotado por su enemigo. Ahora, simplemente estaba dispuesto a proteger a Ángela, ya que sabía que venía una embestida vengativa por parte de Julio. De cualquier forma, había sido alguna especie de Victoria, ya que, había caído en las manos adecuadas. Ángela se había encargado de sus cuidados, lo protegía, lo cuidaba, y esto, dejó como consecuencia que entre ellos comenzara a surgir una nueva amistad.

Durante un par de semanas, este modelo se había quedado en el departamento de Ángela, compartiendo cenas, desayunos y comidas, algo que los compenetraba cada vez más. Largas conversaciones se llevaban a cabo mientras Marcus daba detalles acerca de lo que realmente los definía como especie. Ángela no podía creer que todo esto fuese cierto, ya que, parecía todo producto de la imaginación de este hombre.

Trataba de no apasionarse demasiado con los detalles proporcionados por Marcus, pero este, le había indicado que podía cultivar sus poderes, y de esta forma poder defenderse en el futuro si recibía un nuevo ataque por parte de un enemigo de la naturaleza de Marcus. Todo se desarrollaba de manera inocente entre ambos, ya que, Ángela trataba de que no se generará un vínculo entre ellos, pues esto podría generar graves consecuencias.

Ya una vez había sufrido la debilidad por un demonio, y estuvo a punto de ser víctima del mismo. Pero con Marcus es diferente, este hombre se preocupa enormemente por ella, siente un vínculo muy estrecho con la chica, y a pesar de que todo parece ser natural, tiene algo de miedo ante la posibilidad de que exista alguna amenaza. Pero las cosas comenzarían a salirse de control de una manera inesperada cuando Marcus y Ángela coincidieron de manera inesperada en el cuarto de baño.

Este, acababa de tomar un baño de agua caliente, y se encontraba completamente desnudo frente al espejo. La imagen que había visto Ángela había sido completamente perfecta. La anatomía que dibujaba este hombre era absolutamente simétrica, con unas dimensiones realmente jugosas que hicieron agua la boca de la chica. Ver sus glúteos completamente mojados y sin un solo bello, un pecho fuerte, un abdomen plano y un miembro de al menos 20 cm, eran algunos de los atributos que la chica alcanzó a ver con su primer vistazo.

Trató de disimular, pero había tenido el tiempo suficiente para detallarlo. Todo el tiempo que habían vivido juntos, había sido suficiente para generar un vínculo inocente entre ellos, pero de pronto, luego de este encuentro inesperado, había comenzado un deseo carnal por parte de Ángela, quien difícilmente podría controlar lo que había explotado dentro de ella. Siempre se había caracterizado por ser una chica muy curiosa, estaba dispuesta a investigar, indagar, buscar cualquier detalle que pudiera revelar sus dudas.

Pero con Marcus, todo había surgido de manera eficaz, y la desnudez de este hombre, había sido el último toque que necesitaba la chica para poder estar segura de que lo deseaba de una manera descomunal. Los días siguientes habían sido realmente difíciles, ya que, soportar la tentación de no meterse a la cama de este sujeto, había sido un verdadero reto para la chica. Tenía que comportarse como una dama, no una oportunista que simplemente había metido a este hombre a su casa para follarlo a la primera oportunidad.

Pero básicamente en esto era que se había convertido la interacción, y la chica, a pesar de qué trataba de mantenerse completamente sólida y rígida ante la posibilidad de sucumbir ante sus deseos, una noche no pudo controlar la ansiedad. Se había masturbado un par de veces durante las horas de la tarde, tratando de silenciar esos gritos enormes que emanaban desde lo más profundo de su ser.

Ahora, después de haber dejado salir parte de toda esta energía sexual que gritaba en su interior, ahora simplemente quiere más. Había intentado masturbarse una vez más durante las horas de la noche, pero en esta oportunidad, la tentación y la ansiedad la llevaron a salir de la cama y moverse hacia la habitación de Marcus.

Marcus estaba profundamente dormido, por lo que, no había despertado aún. La chica acarició el pecho de este hombre, se acercó y caminó silenciosamente hasta la habitación, ya que sabía que, para ese momento,

seguramente el caballero se encontraría completamente dormido. Sabía que este sujeto solía dormir completamente desnudo, así que, no se sorprendería al entrar al lugar y encontrar el cuerpo espectacular de este caballero cubierto levemente con una sábana.

Entró, apartó la sábana y se colocó sobre él. Marcus estaba profundamente dormido, por lo que, no había despertado aún. La chica acarició el pecho de este hombre, se acercó a sus labios y comenzó a besarlos mientras este aún permanecía sin conciencia. Poco a poco, Marcus fue despertando levemente hacia un momento completamente mágico, pues no se esperaba que algo así sería lo que encontraría al abrir sus ojos.

Esta mujer era completamente espectacular. Su cuerpo desnudo se encontraba sobre su cuerpo, listo para entregarse a él. Ángela sentía algo de miedo, ya que, no era el estilo de acciones que solía ejecutar. Pero en esta oportunidad, no puede dejarse llevar por los miedos, son los impulsos, el riesgo y la adrenalina los que comienzan a manejarla. Siente algo de temor, pero este hombre le inspira más confianza que dudas, así que, todo está listo para la entrega.

El cuerpo perfecto de la chica se encuentra sobre el de Marcus, sujetándose a su pecho mientras su cintura se mueve de un lado al otro de una manera suave. Su clítoris se frota contra su vagina, generando una leve masturbación que estimula a ambos. Es difícil mantener el control, ninguno de los dos es capaz de dar el siguiente paso, ya que, están a punto de sacrificar una amistad que se ha transformado en un vínculo mucho más fuerte.

Ángela siente miedo de que este hombre la traicione en algún momento, comprometiendo su propia vida y arriesgando su futuro. Pero a pesar de todos estos temores que la invaden, finalmente decide dar un último paso. Tomó el miembro de aquel hombre y lo colocó sobre la cavidad vaginal. Hizo un leve movimiento y logró internarlo hasta lo más profundo de su ser.

Estaba completamente en trance, la sensación era absolutamente deliciosa, así que, sintió como este caballero entraba en ella y los movimientos leves comenzaron a desarrollarse de manera natural. La fricción contra las paredes vaginales de la chica, convirtieron a Ángela en una colección de sensaciones que explotaban en su interior.

No tenía la menor idea de que podía llegar a ese punto de placer, ya que, en esta oportunidad todo era mucho más natural y cómodo. Le estaba haciendo el

amor a Marcus, quien había despertado de manera repentina para recibir una de las sorpresas más increíbles que pudo haber soñado. Tomó los senos de la chica, y comenzó a masajearlos mientras esta disfrutaba de las penetraciones.

Era un gusto magnífico que ambos estaban disfrutando de una manera excepcional, no había manera de escapar de Tales niveles de placer y locura.

VIII

La impaciencia se había apoderado de Julio, quien no podía tolerar el hecho de que alguien estuviese acechando a Ángela amenazando con robar su energía. El poder del Ángela debía pertenecerle a él, este era que se había percatado inicialmente de el gran potencial que esta chica podía tener en su interior, por lo que, no podía permitir que alguien se inmiscuyera en sus planes de alcanzar un poder inimaginable.

Siempre se había dejado llevar por su codicia de poder, nunca había podido controlar esa debilidad en su interior que lo obligaba a comportarse de una manera completamente irracional. Estaba acostumbrado a conseguir absolutamente todo, y esta vez no sería diferente. No importaba si tuviese que realizar locuras, quitar del medio a sus obstáculos, la energía de Ángela debería ser para él, y para nadie más.

Los cortejos, las atenciones, los detalles, habían continuado llegando a la vida de Ángela por parte de Julio, quien asumía que su participación en medio de toda esta situación aún no había terminado. Aún tenía algunos recursos que jugar, algunas cartas bajo la manga que podrían sorprender a Ángela y finalmente quitar del medio a Marcus. El poderoso demonio desconocía por completo que el motero finalmente había logrado meterse en la vida de la chica.

Este había permanecido oculto en su departamento durante las últimas semanas, y absolutamente nadie sabía de la existencia de este renegado sujeto que había llegado a la vida de Ángela para salvarla. El desconocimiento de sus poderes, sus habilidades y su don, la habían dejado en una posición bastante vulnerable. No sabía cómo manejar su poder, pero con la ayuda y asesoría de Marcus, esta fácilmente podría evolucionar y conseguir acceso a estas habilidades de las que tanto se le había hablado.

No tenía la menor idea de cómo controlar esa energía que fluía desde el núcleo de su interior, pero cada lección había servido para que la chica conociera una parte muy minúscula de su poder. Con estas habilidades, la confianza de Ángela se fue incrementando significativamente, ya que, ahora no sentía miedo al estar cerca de un sujeto como Julio.

Este había mostrado su naturaleza demoníaca de una manera completamente

inesperada, su apetito por el alma de Ángela había traicionado al millonario empresario, quien ahora es simplemente un cazador detrás de su presa. Marcus se había encargado de advertir minuciosamente a la chica acerca de los peligros que podría enfrentar en el futuro, pero estas advertencias, se quedarían pequeñas al lado de la realidad que debería afrontar la chef.

Su objetivo era mantener su poder en su interior, cosecharlo, y en algún momento, darle el uso necesario y justo para poder proveer a la humanidad de esa bondad y la paz que sólo los ángeles podrían distribuir por el mundo. Los demonios, acechaban continuamente a estos espíritus libres y transparentes, los cuales de alguna u otra forma hacían que el trabajo de dañar la sociedad y destruir naciones fuese muchísimo más difícil.

Marcus había permanecido encerrado en este departamento con la intención de preparar a Ángela para el futuro. A pesar de que era un demonio, se había enamorado profundamente de la chica, y este, en su intención de salvarle la vida, había preferido sacrificarse y evitar alimentarse de su alma. Las cosas se habían hecho mucho más intensas entre ellos, tenían una relación carnal muy profunda, una conexión que había iniciado de una manera atrevida e inocente a la vez, y se había convertido rápidamente en amor puro.

No había nadie que pudiese interferir entre los sentimientos que estaban aflorando entre Marcus y Ángela, quienes eran completamente compatibles, a pesar de que eran de naturaleza completamente diferente. Sus vidas se habían encontrado, y ahora estaban completamente a merced de un amor que estaba en crecimiento, dejando que ambos conocieran lo más hermoso de cada uno.

Para Marcus había sido una excelente oportunidad para dejar a un lado todos los pensamientos maliciosos si tóxicos que lo habían acusado durante años. La posibilidad de conocer a un ángel y enamorarse de él había generado un cambio muy drástico en su interior. La oscuridad, la maldad, y todos los elementos oscuros que representaban su existencia, habían comenzado a desaparecer gradualmente, convirtiéndolo en un hombre completamente feliz.

La compañía de Ángela era absolutamente magnífica, no quería separarse de ella ni un minuto, y a medida que pasaban los días, la relación se va haciendo mucho más sincera. Las sesiones de sexo salvaje y exploratorio, habían pasado hacer sesiones de amor, donde sus pieles, sus cuerpos, se compenetraban, se entrelazaban y se conectaban de una manera completamente impresionante.

Era como si hubiesen estado diseñados exclusivamente el uno para el otro, pero sabiendo perfectamente que su felicidad no podría ser absoluta mientras existiera la amenaza latente de un demonio buscando alimentarse del alma de Ángela. Se había corrido la voz en el mundo demoníaco acerca de la existencia de un ángel cuyo poder podría sobrepasar cualquier precedente, por lo que, rápidamente comenzaron a llegar algunas señales acerca de la presencia de algunos entes demoníacos.

Esto dejaría completamente claro el hecho de que debían huir, alejarse, pero Ángela se resistía a dejar la vida que había construido. Se había esforzado mucho para lograr convertirse en la chef que era actualmente, por lo que, simplemente no podía abandonar todo por miedo.

Debía enfrentar la naturaleza de la maldad, verla directamente a los ojos y derrotarla. La ayuda de Marcus había sido fundamental, ya que, el hecho de que un demonio estuviese cercano a ella, la prepararía para los posibles ataques de uno de estas criaturas.

Pero Marcus era un demonio de poca monta, había evadido esta naturaleza hundiéndose en la depresión y en la autodestrucción, mientras que, Julio era un demonio que se había dedicado durante años al cultivo de sus poderes y habilidades. No se trataba de sólo un hombre cualquiera, este, sería capaz de utilizar todos los recursos para poder limitar a Ángela y robarle su alma. Fue por esto, que habían comenzado a contemplar la posibilidad de dejar que las cosas fluyeran de manera natural.

Marcus ya no sentiría más miedo por la vida de Ángela, ya que, le había proporcionado conocimientos suficientes como para confiar en ella y permitir que este siguiera adelante con sus planes sin que este interfiriera.

A pesar de que la relación entre ella y Marcus había crecido significativamente, no podía evitar el hecho de que Julio generaba un efecto en ella que era muy intenso. Su naturaleza demoníaca también tenía la habilidad de cavar bastante profundo en el alma de la chica con cada intento de seducción, Ángela se sentía tentada a sucumbir ante los deseos de este hombre.

Pero tenía una confianza y una relación sólida con Marcus, y aunque esta era secreta y del desconocimiento de absolutamente todos, merecía una lealtad absoluta, ya que, este hombre había sido el único que realmente se había interesado en ella y le había proporcionado las posibilidades para sobrevivir. Si no se hubiese movido con cuidado, Ángela habría caído en los brazos de

Julio, y para este momento, posiblemente ya estaría muerta.

Los ángeles dependiendo únicamente de la energía que emanaba de su interior, si uno de estos demonios, estas criaturas hambrientas de luz, se apoderaba de la energía de la chica, con mucha facilidad de arrebataría la posibilidad de continuar respirando. Sus poderes eran infinitos, pero había sólo dominado algunos pocos. Los días en el trabajo continuaron de manera habitual, pero mientras estuviese cerca de Julio, el peligro sería constante y latente.

Este, cierto día, llegaría de manera inesperada al departamento de Ángela, quien no esperaba en lo absoluto la visita de este caballero. No era correcto, ya que, estaba violando los parámetros establecidos anteriormente. Pero Julio ya había caído en un estado de desesperación realmente profundo, y necesitaba alimentarse del alma de esta chica, quien era su principal víctima desde el momento en que la conoció.

— Julio, ¿qué haces aquí? — Dijo Ángela en voz alta para alertar a Marcus, quien se ocultó rápidamente en una de las habitaciones de huéspedes del pequeño departamento.

— Solo pasaba por aquí y quise saludarte. ¿Tienes algo de tiempo? — Dijo el millonario.

— Claro, puedes pasar. — Dijo la chica mientras mostraba su pijama ajustado.

El apetito sexual de Julio se despertó de manera instantánea, ya que, al ver a la chica en esta posición tan vulnerable, lo único en que podía pensar era en follarla de una manera que la hiciera caer nuevamente en sus redes. Era un hombre constante, no se rendía con facilidad, y esta chica, representaba el ascenso al poder, por lo que, no podía simplemente darse la vuelta y rendirse sin luchar.

Desde el momento en que se sentaron juntos en el sofá de la sala, Ángela experimentó cierta confusión. Sus ojos estaban completamente perdidos en aquel caballero, mientras este, parecía estar dominándola de una manera sobrenatural con sus ojos. Desarrollaron una conversación habitual, vinculadas a temas el trabajo o la cotidianidad, pero Ángela, sentía que algo no estaba bien, y un peso bastante intenso comenzó a experimentar ese sobre sus hombros. Se sentía cansada, adormecida, por lo que, sabía que algo irregular estaba pasando.

— ¿Por qué lo nuestro no ha funcionado, Ángela? Realmente me gustas mucho. Me encantaría volver a salir contigo y que lo intentáramos nuevamente.

— Ya hemos hablado de esto en múltiples oportunidades, Julio. Por favor, no traigas el tema de nuevo a nuestras vidas, hasta el momento todo estaba bien.

— No sé qué fue lo que hice mal. Nunca te tomaste el tiempo de explicarme realmente qué fue lo que te hizo salir huyendo de mi vida. He puesto todo mi esfuerzo para conquistarte, ¿qué más quieres de mí?

Ángela se sentía seducida por cada palabra de este hombre, la excitación, el calor y el ardor comenzó a correr por todo su cuerpo, y sus pezones comenzaron endurecerse levemente. Sentía escalofríos que corrían por sus piernas, sus manos temblaban, experimenta un nerviosismo que no era natural. Este hombre, cada vez acortaba más la distancia entre ellos, tratando de llegar hasta sus labios finalmente para besarlos una vez más.

A pesar de que su verdadera intención era arrebatarle el poder a Ángela, Julio no podía negar que también existía un fuerte deseo hacia ella. Era una mujer muy atractiva e inteligente, con habilidades muy desarrolladas que podían atrapar la atención de cualquier hombre. Cada vez se acortó la distancia más entre los labios de esta pareja, y aunque Ángela trataba de resistirse, el intenso poder de Julio la había limitado totalmente.

— Esto no puede suceder, Julio. Debes respetar mi decisión. — Dijo la chica.

— No puedo respetar una decisión que se ve anulada por acciones. He visto como me miras, sé que me deseas tanto como yo a ti. ¿Por qué luchas contra esa sensación que explota en tu entrepierna?

La mano de este caballero, se posó sobre el muslo de la chica, y allí, apretó con mucha fuerza, generando un espasmo involuntario que recorrió todo el cuerpo de la chica. Está, estaba completamente excitada, ni siquiera, podía controlar su respiración, ya que, esta era agitada que un poco torpe. Simplemente estaba perdida en los ojos de aquel hombre y en sus labios, las cuales estaban a punto de hacer contacto con los de ella.

Las manos este hombre comenzaron a recorrer la totalidad del cuerpo de Ángela, tocando sus pechos y sus brazos, mientras Marcus estaba completamente oculto en desconocimiento de lo que estaba ocurriendo en el exterior. Si Julio estaba allí, había peligro, y de eso no había ninguna duda. Las caricias fueron llevando a Ángela un estado de trance completamente

profundo, donde no podía tener control de absolutamente ninguna de sus acciones.

Sus ojos se cerraron, respiraba tranquilamente y se fue relajando hasta entregarse por completo a la voluntad de este caballero. Julio estaba a punto de encontrar finalmente lo que estaba buscando. La energía de la chica estaba a punto de explotar y se robada por el alma de este demonio, quien sentía como se le hacía agua la boca de tan sólo pensar que podía poseer el cuerpo de la chica y adicionalmente o tener toda esta potente energía.

Cuando tocó la zona genital de Ángela, esta sintió muy leve impulso eléctrico que viajó directamente a su cerebro, una especie de placer inimaginable que le estaba proporcionando este demonio. La chica, cuya naturaleza era divina, supo que la maldad estaba corriendo por su cuerpo, pero lo estaba disfrutando. Mostró sus pechos voluptuosos con pezones rosados y erectos, completamente excitada.

Este hombre lamió sus pechos, pero luego de hacer esto, colocó sus manos sobre el cuello de la joven, y apretó con mucha fuerza. Cortó la respiración de la joven, pero están, parecía estar disfrutando de la acción. Pero sólo unos segundos después, Ángela descubriría que todo esto estaba comenzando salirse de control, ya que, las intenciones de Julio iban directamente hacia otro objetivo.

Trató de liberarse de las manos del demonio, pero este, apretó con mucha más fuerza. Estaba haciendo uso de toda la potencia de su poder demoníaco, por lo que, la muerte de Ángela parecía ser inminente.

— Lamento tener que hacer esto. Eres una mujer hermosa, pero hay algo en ti que necesito, y para tenerlo, debes morir. — Dijo Julio.

La reacción que esperaba no era precisamente la que obtuvo. Esperaba algo de miedo, terror, que la chica implorara piedad, pero no, no quería obtenido era algo completamente distinto. Ángela había mostrado una sonrisa bastante cínica, algo que desconcertó totalmente a Julio. Este, estaba acostumbrado a que sus víctimas lloraran antes de morir, pero Ángela estaba completamente relajada y serena.

El aspecto físico de Julio cambió repentinamente. Eso se tornaron grises, tal y como le había hecho la primera vez que habían estado juntos. Sus dientes afloraron, convirtiéndose en colmillos afilados y amarillentos. Un aliento frío

y putrefacto abrumaba a Ángela, pero esta trataba de no demostrarle terror ni miedo. Sus dientes rechinantes crujían, babeaba ante el gusto que estaba a punto de darse, ya que, iba a ingerir el alma de la chica.

Se acercó a la boca de Ángela y aspiró con mucha fuerza, tratando de obtener aquella energía que se encontraba en el fondo del alma de la chica. Pero para sorpresa de Julio, cuando hizo esto, nada ocurrió. Parecía que la energía ya no estaba allí, como si hubiese estado oculta, por lo que, la soltó instantáneamente y trató de ubicar una respuesta a sus interrogantes.

— ¿Qué está pasando aquí? ¿Dónde está tu poder? ¿Qué has hecho con él? — Dijo Julio mientras se veía bastante perturbado.

Era un hombre peligroso, Al encontrarse completamente cargado de este odio, su riesgo de explotar era muchísimo más alto. Ángela simplemente guardó silencio y masajeó a su cuello ante la fuerza que había utilizado su oponente.

— Sabía que esto pasaría en algún momento. Es por esto, que lamento decepcionarte. hoy no tendrás mi alma. — Dijo Ángela.

— Dime qué has hecho con tus poderes. Así, podré asesinarte de una manera rápida, o si no sufrirás hasta que no tengas un solo respiro de vida.

Ángela estaba completamente vulnerable ante un hombre que podría hacer cosas increíbles. No era humano, y en su interior, habitaba una naturaleza completamente distorsionada y malévola. Podría morir, pero su plan había dado resultados. En el momento en que Julio trató de avanzar hacia ella para lastimarla, de manera repentina se abrió una puerta de aquel departamento. La aparición de Marcus, dejó completamente desconcertado a Julio, quien subestimaba enormemente al motero.

— ¿Tú de nuevo? Creo que no te quedó suficientemente claro quién es superior. — Dijo Julio.

— En esta oportunidad creo que estarás equivocado con tus expectativas. Esta vez has perdido, Julio. — Dijo el caballero.

— ¿Qué te hace pensar que en esta oportunidad será superior a mí? Eres un gusano y sin ningún tipo de valor.

En ese momento, los ojos de Marcus se tornaron completamente azules. Esto, dejó claro que había una habilidad en él desconocida para Julio. Ángela, había cedido su poder absoluto a Marcus, y este, lo había absorbido de una manera

natural sin necesidad de quitarle la vida a la chica. Era un movimiento riesgoso, ya que, si la mente de Marcus llegaba a corromperse en algún momento, tanto Ángela como el mundo estarían en peligro.

Pero este hombre había cosechado un amor verdadero y puro, y Ángela, al no poder controlar las habilidades que le habían sido proporcionadas, que había preferido proporcionárselas a su protector. La lealtad que le había demostrado Marcus, había sido la prueba suficiente para poder darle toda esta cantidad de luz que lo ayudaría a derrotar a Julio. La pelea comenzó y la ventaja de Marcus era evidente, lo que desató toda la frustración de Julio, que no sabía cómo vencerlo.

Todo ese potencial que había estado buscando le había sido arrebatado, y al estar en manos de un demonio, este simplemente había quedado apartado como uno más del montón. Marcus se había encargado de darle una paliza a Julio, dejándolo casi al borde de la muerte. Pero la bondad que había crecido en su corazón, le había dado la posibilidad de dejarlo ir en el último momento. Había un nuevo demonio con un poder infinito en sus manos, pero este, no representaría un riesgo para nadie más en el futuro.

Ángela, un ángel que tenía un poder incalculable, había quedado completamente atrapada en el amor, algo que había surgido de manera inesperada por un demonio que llegó a su vida de la manera más inesperada y extraña. Los miedos desaparecieron junto con Julio de la vida de Ángela y Marcus. Estaban completamente entregados a su nueva etapa, donde serían ellos únicamente, tratando de descubrir cuán grande podría llegar a ser el amor existente entre dos seres de naturalezas completamente distintas.

Ya no habría más persecuciones, la felicidad había llegado a la vida del motero y la aprendiz de chef.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que

ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima

de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.